LA RECONSTRUCCION NACIONAL

POR

MIGUEL ANGEL RAMOS
CORONEL DE INGENIEROS

TOMO 1

301
R175r
C.H.
C.3-4

BIBLIOTECA NACIONAL

12/17

12/17

TOMO I

La Reconstrucción Nacional

ESTUDIOS ETOLOGICOS Y ETOGRAFICOS

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

MIGUEL ANGEL RAMOS

Imprenta Aranhova
Comayagüela

1923

Tegucigalpa,
Honduras, C. A.

12/17

301
R

12/17

Inv. 2,366

La Reconstrucción Nacional

Estudios Etológicos y Etográficos

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

POR

Miguel Angel Ramos

Coronel de Ingenieros

TOMO I

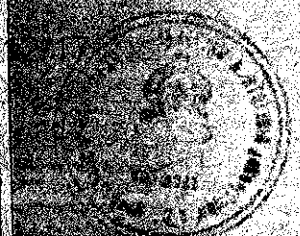
IMPRENTA BARAHONA
TEGUCIGALPA, HONDURAS, C. A
1923

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

BIBLIOTECA NACIONAL
Clasif. 301 R
Registro
Fecha 3/8/77
PROCESOS TECNICOS

BIBLIOTECA NACIONAL
Clasif. 301 R175r
Registro C.A. 6,075
Fecha 17/1/86
PROCESOS TECNICOS

6075
C 3-4
12/17



Para Augusto C. Coello,
Recuerdo del viejo com-
pañero
Miguel A. Ramos

LOS ORIGENES

I

EL PRINCIPIO

ACUMULAR observaciones de muchos años, para fijarlas al fin y al cabo en un volumen, ha sido la tarea. Si es aconsejable el procedimiento, no es hacedero ni aún por aquellos que tienen especial interés Así, nos ha pasado perder la mayor parte de trabajos ejecutados día por día en un período de ocho años, en otras; destrozar lo que habíamos seleccionado como bueno, y así de selección en selección y de pérdida en pérdida, hemos marchado persiguiendo como un complemento indispensable a nuestros laudables esfuerzos, salvar mucho, si no bueno, al menos aceptable para ser presentado en público.

Siempre tuvimos el cuidado de escudriñar las obras que pudieran servirnos para el tra-

bajo en cuestión, y aún aquellas que parecían ajenas, tomando de unas y otras inspiración y método. Ciertos autores han ejercido especial influencia Entre otros Víctor Hugo, cuyo estilo cortado nos sedujo por algún tiempo. Aquellos retratos de bandidos que aparecen en «Los Miserables»; la constancia del hombre opuesta a la tenacidad de los elementos de la naturaleza, en «Los Trabajadores del Mar»; aquella caracterización de personajes en «Nuestra Señora de París» Estas lecturas, en donde parece que se platica con los autores de las hazañas, en donde parece que se me mete el lector al mismo tiempo que el autor dentro de cada individuo para indagar cada uno de sus pensamientos, llegando a tal grado la influencia del estudio psicológico, que nos decíamos: estamos seguros, que con estos retratos morales, seríamos capaces de conocer a los personajes en acción, al toparnos con ellos, aunque fuera en noche obscura

Alejandro Dumas, Emilio Zola, Castelar, Quevedo, Cervantes, Emerson, Le Bon, Milla y muchos más, nos han inclinado, ora a la admiración de este cuadro, ora a la observación de aquella cualidad social, ora de este vicio comunal, ora a la expresión de verdades amargas, permitiendo ir bajo su influencia marcando con hierro candente este pasaje o acumulando rasgos bellos sobre una floración simpática y digna de admiración.

12/17

12/17

En todas partes se pueden encontrar ejemplos para acometer un trabajo La asociación de ideas nos lleva y trae, de este instante a aquella situación inesperada; de este estado de alegría a aquel otro de tristeza La imaginación viaja con suma facilidad, para hacerse campo, y llevadera, al mismo tiempo, su ocupación, plena de múltiples placeres y variados sinsabores.

La obra que llegue a nuestras manos debe ser leída con atención y cuidadoso esmero. Las grandes verdades aparecen estereotipadas al través de pensamientos sutiles e inofensivos. Se descuelga una enseñanza en la menor de sus palabras Apretar la enseñanza, pescarla al vuelo, es de almas privilegiadas y acostumbradas a las bregas intelectuales. Está bien que una obra se lea una y cien veces, pero que sea para admirar, para saborear nuevamente cada uno de aquellos pasajes que tanto nos encantaron La golosina intelectual va servida así, al acaso, donde menos se espera. Por eso hay que estar atento y vigilar sin descanso.

Para nosotros no tienen mérito los que han leído mucho. Lo tienen, quienes han leído poco, pero lo han sabido aprovechar. El que monda una naranja y le exprime el jugo, botando luego el bagazo, aprovecha más y mejor que el otro que extruja dos con todo y cáscara, y sorbe el líquido precipitadamente, porque allí tendrá que dejar mucho del rico fruto. Más

vale poco y bien, que mucho y mal, o en otros términos: *el que mucho abarca poco aprieta*.

A nuestro paso hemos de tener un ideal, una guía, un pensamiento capital que nos lleve por todas las regiones que crucemos. Siempre fijo el pensamiento, siempre la idea creciendo y desarrollándose, algún día se detendrá y podrá hacerse contemplar en toda su magnitud y esplendor.

El valor de un pensamiento es tanto como el de un campo propicio para la siembra de cereales. El campo siempre está listo y dispuesto a recibir la semilla fructificadora. El pensamiento siempre está listo para alentar a las almas viriles, rejuvenecerlas y hacerlas vibrar. El campo se alegra cuando revientan los primeros frutos, cuando aparecen los primeros brotes del trabajo. El pensamiento empuja, impele, arrolla las multitudes, es como el río salido de madre, que arrastra todo lo que encuentra. Los campos de Europa han mantenido centenares de generaciones. Las ideas de libertad, confraternidad e igualdad, nacidas en Francia, al calor del 93, han dado la vuelta al mundo despertando a los pueblos de su letargo y alumbrándolos como hachones gloriosos.

La misma fuerza inicial de nuestras ideas, según vayamos por un campo de seriedad o de alegría, nos obliga a expresarnos con cierta acompasada serenidad o la fluidez del que siente vibrar en su alma los más caros anhelos del corazón, adornados con las flores de la dicha y la buena suerte.

Es majestuoso el pensamiento, cual un océano que se extiende de polo a polo, o un río de enorme caudal de aguas que penetra en el mar muchas millas adentro, como para ensayar su fuerza impulsiva y demostrar que si más le diera la extensión de su curso, más podría competir con el gigante que le recibe en su seno; es majestuoso el pensamiento, decimos, cuando se dilata en las altas cumbres de la filosofía, se conmueve y agita en las grandes situaciones aflictivas para la patria y se distiende cuando el dolor de la pérdida del ser querido ataja nuestras ideas, las concentra en aquello que acaba de irse y que nunca más volverá a acariciarnos con sus miradas, con sus brazos, ni con sus labios.

Es bullicioso el pensamiento, juguetón y decidor, cuando se extasía contemplando y describiendo cuadros de risueñas ilusiones, en donde oficia el amor y la belleza, en donde los grandes problemas de la patria parecen resueltos de manera definitiva y por muchos años, cuando nuevas esperanzas se asoman para contemplar nuestros pasos.

Las preocupaciones que nos acosan día por día, se dan al traste cuando sabemos ocupar el pensamiento. La reflexión no debe dejar encerrada ninguna elevada idea en estrechos límí-

tes, debe darle por el contrario puerta franca para que se extienda al través de los campos y llene el ambiente de fructíferas consecuencias.

Las buenas ideas, como los buenos frutos, no pueden agostarse cuando se saben cultivar con esmero y grato empeño. Así recomendamos a nuestros lectores que sepan cultivar el árbol de las sabias enseñanzas, aun cuando éstas sean el trasunto de viejos resabios de molestos vejetes repletos de experiencia. Ahora bien, una vez cuajada la mente de buenos métodos para redondear los propios negocios, entonces está bueno que hagamos a un lado a los demás y pensemos que pueden sernos útiles. Pero mientras no lleguemos al máximum de saber y de aprovechamiento, entonces, querramos que no, hemos de convenir en la necesidad de traducir lo que otros dicen, para enriquecer el peculio privado.

12/17

12/17

II

LOS INCIDENTES

EN 1901 salimos para México, vía Estados Unidos. Recordamos los preparativos, los pasajes sobresalientes; tenemos presentes los accidentes ocurridos a los compañeros y otras peripecias propias de la situación. Al cabo de un mes, menos un día, llegamos a la Ciudad de los Palacios. Del tren pasamos a un hotel y de éste al Colegio Militar de Chapultepec.

Pasan los años. Un extranjero naturalizado en Honduras, se hospeda en el Hotel San Carlos. Los estudiantes militares llegamos a visitarle para conocer los motivos de su viaje y tener algunos datos del país.

—Yo escapé difícilmente, nos decía, disfrazado de viejo, con anteojos verdes, razurado las cejas y el bigote, y haciendo la cara del mejor inglés, que pude imaginarme. Durante la guerra no tuvimos necesidad de imponer empréstitos, porque disponíamos de bastante *pisto*.

Y siguió por allí la conversación sobre tópicos centroamericanos.

Aquella palabra de *pisto* nos llamó poderosamente la atención. En el Colegio Militar, se le denominaba así al sueño; pero nunca al dinero como en Honduras y Centroamérica. Por esto: echar un *pisto* o *pistito*, en lenguaje colegial, equivalía a *echar un sueñito*. Fuera de este técnico peculiar del Colegio Militar había otros. Pues bien, estábamos en la alegría que nos produjo el oír de labios de aquel naturalizado la palabra «pisto» Esto me indujo a buscar «Los Hondureñismos» de Membreño, para saciarme en el lenguaje del terruño. Luego recordamos como eran las calles, las casas de amigos de la infancia, el Parque Morazán, el baño del Carrizal, del Socorro, la poza de Martínez. Y de aquí a repasar pedazos de historia y geografía, no hubo mucha distancia. El recuerdo del carácter de las personas, de las costumbres y de otras idiosincracias propias del lugar, nos trajeron a la mente la idea de escribir las impresiones que produce la patria, cuando se la contempla desde la lejanía Hicimos algunos bosquejos, que desaparecieron en su mayor parte, quedando la idea madre únicamente.

Posteriormente, emigrados en El Salvador, teniendo mucho tiempo por delante, pensamos continuar aquellos apuntamientos y como lo pensamos lo llevamos a la práctica. La tarea

de escribir a mano y luego pasar lo escrito a máquina, para guardarlo mejor contra las intromisiones del tiempo, lo mismo que para facilitar la corrección, nos quitó no poco tiempo.

Cuatro años duró la tarea en la república cuscatleca. Asuntos de familia hubieron de sacarnos violentamente, para acudir al hogar.

Ya en Tegucigalpa, siguieron las anotaciones sobre individuos de uno y otro sexo, registrando los acontecimientos, haciendo comparaciones y aumentando el archivo. En esta forma se obtuvo datos de importancia y eficaces para el objeto. Perseguimos nuestros tipos de estudio, como quien persigue un tesoro. Buscábamos las oportunidades para sorprenderlo triste o alegre, decidor o enmudecido, con la mirada brillante o apagada. Es en esta forma como hemos ido copiando nuestros cuadros del natural. Nos habíamos propuesto tomarlo todo del público, de la vía libre, sin que obra alguna sirviera de norma. Y una vez acopiado el material, entonces proceder a la formación del conjunto.

Sucesos políticos y personales nos sorprendieron en esta tarea y tuvimos que alejarnos de la tierruca, muy a nuestro pesar, haciendo una marcha en zig-zag hacia la capital azteca.

Estamos en el año de gracia de 1919, respirando los aires del Valle del Anahuac y completamente dispuestos a ocuparnos en nuestras

labores favoritas. Durante el trayecto habíamos registrado los accidentes del viaje, aumentando con esto nuestro material. Por el momento no hay otra cosa que hacer, salvo una que otra visita al Bosque de Chapultepec, al pueblo de Xochimilco, Mixcoac, Villa de Guadalupe, al Museo, la Catedral, la Alameda y teatros.

Estamos ubicados en la calle de Jaime Nunó, el autor del himno mexicano, en cuartos del segundo piso (entresuelo), tranquilos, dispuestos a la observación y a escribir en el libro de notas, todos los datos pertinentes para la obra. Pero el campo que se ofrece a nuestros ojos es demasiado vasto, las anotaciones se hacen sobre diferentes materias, es el mundo, la gran revista que se ofrece a nuestra disposición. Más es necesario concretar para poder exponer el juego a un número reducido de nuestras observaciones; de otra manera habrá que esperar mucho tiempo para terminar el trabajo. La lucha empieza en esta forma, se ofrecen diferentes partes, para acometerlas en primer lugar; al fin, logramos cerner las ideas o encerrarlas en determinado rincón. Haremos un estudio acerca de las costumbres y el lenguaje. Esto es sociología, en vez del trabajo de psicología que nos habíamos propuesto; pero no es la sociología general, es el detalle, es una parte, es la etología y la etografía. El final de este trabajo

será el buscar un nuevo derrotero a los asuntos políticos y administrativos. Habrá que trasladar al papel verdades amargas y tener en cuenta, al exponer nuestros defectos, lo acaecido desde hace cincuenta años, sesenta años, etc. Habrá que derramar la historia en forma concentrada. La exposición será en conjunto. Presentaremos el volumen y haremos de vez en cuando, algunas ampliaciones. Los medios de renovación irán al fin y en obras posteriores.

Tenemos el material dispuesto en apretadas líneas. Hay que pasarlo en máquina. Un amigo nuestro dispone de una en las calles de Francisco I. Madero; pero luego la ocupa y hemos de buscar a otro por la Avenida de Chapultepec, más tarde otro en la Dirección de la «Revista del Ejército y de la Marina», haciendo no pequeñas partes en la Sección Especial del Estado Mayor. Después de dos semanas, el trabajo está concluido; pero hay que corregirlo, releerlo y releerlo. Al fin está listo. La marcha de retorno al solar patrio será por Guatemala. El pequeño trabajo puede perderse, es conveniente dejar dos ejemplares en depósito. Elegimos dos amigos y abur.

Vientos de viejas remembranzas azotan nuestras caras y gratas impresiones se van ofreciendo a la vista a tiempo que cruzamos magueyales y trigales en la Meseta Central, las brisas del Golfo de México nos saludan.

«El Escajeda» nos lleva de Veracruz a Puerto México. De este lugar cruzamos el Istmo, hasta San Jerónimo, de aquí a Tapachula, de Tapachula a Mariscal, se cruza el Suchiate, se duerme en Ayutla y se está en tierra chapina.

Los temores de posibles despojos no se dejan esperar. Las autoridades militares y aduaneras, pretenden hacer gala de hábiles pescadores de *cosas prohibidas*. Caen por este tenor recortes de periódicos sobre asuntos mexicanos, de hacía seis meses, montón de material para extractar datos. Nada, nada: eso es contrabando y debe pasar por el tamiz de la censura del Comandante Local, o del Jefe de Operaciones de Coatepeque. Por dicha, el folleto se conserva pegado al hígado, y a nadie se le ocurre llegar hasta allí. Se ha salvado.

Proseguimos la marcha. Guatemala es un pandemónium. Allí se habla de política por todos los rincones y a los cuatro vientos. La situación es grave. Es el 3 de marzo de 1920. En un día arreglamos pasaporte, hacemos algunas compras y estamos listos para marcharnos a San José.

Al otro día tomamos el tren y sin contratiempos llegamos abordo. Ya no hay peligro.

A mediados de ese año (1920), principiamos a publicar el folleto en uno de los periódicos, como base para una prédica en otro campo de acción; pero contamos la publicación y doblamos la hoja por razones que no son del caso.

Al cabo de dos años la continuamos con otro capítulo, quedándonos al presente poco completamente inédita.

Quedan explanados los móviles y medios para acuerpar el trabajo.

III

LAS PARTES Y EL TODO

QUIEN leyere verá que se compone de cuatro partes y siete capítulos, a saber: *El Pueblo*, *La Ciudad*, *Amor, riquezas y honores*, *Pasiones políticas*, *Los funcionarios*, *Bloque de Problemas* y *Los Medios*. Para esta obra como para la construcción de un edificio, es necesario acumular materiales, y una vez que se dispone de ellos, se procede al conveniente arreglo de esas partes sobre el gran todo. Es la tarea a que nos hemos dedicado. Es verdad que resulta ingrata y a ratos poco amena, porque una u otra persona se considerará aludida en más de algún párrafo; pero los que tal piensen están errados. Como se trata de tipos clásicos y puros, si pudiera decirse, no habrá uno solo que pueda encontrar su retrato en las líneas que hemos escrito. Están, al través de los párrafos de esta obra, diluidos los individuos con sus defectos y cualidades, bellezas y fealdades, en

donde podrá aparecer tanto el autor como el más extraño de los personajes sociales. Nos dijimos, vamos todos al montón a ver qué sale. Entendemos que ha surgido un tipo no anormal, sino por el contrario completamente humano. De los tipos que corren por nuestras calles se encuentran cientos en las grandes poblaciones y decenas en las pequeñas capitales centroamericanas.

La idea madre fué de representar los conjuntos y hacer consideraciones generales, como dijimos en otra parte, pero en muchas ocasiones fué necesario aumentar la medida, para dejar mejor caracterizados los detalles y dar mejor realce al conjunto.

Hemos dado principio por la aldea y el pueblo, es decir, por los pequeños signos de vida, para acudir en seguida a los centros populosos, y de éstos hemos escogido como patrón, la capital, por ser ella en donde están concentradas las modalidades de las cabeceras departamentales. Una vez conocido el medio en que se opera, hemos avanzado a dar la mano a las pasiones que juegan su principal papel en el desarrollo del país. Aquí hemos tocado los elementos de que se hace uso. Examinados uno por uno, nos hemos considerado capacitados para averiguar la forma en que todos los elementos sociales son tratados por los Poderes Públicos. En éstos quizá se nos ha ido la mano muy a fondo; pero no podía ser de otra

12/17

manera. En los que han ejercido la Jefatura del Estado desde la independencia a la fecha, lo mismo que en sus legisladores, jueces y empleados secundarios habrá, y hay, sin equivocación alguna, sus honrosas excepciones; pero como no estamos siguiendo un cuadro estadístico de los hechos buenos y malos de cada persona, está excusado que hemos de buscar y amasar los hechos sobresalientes, para dejar caer sobre ellos, la potencia de nuestras aseveraciones.

Por último, examinados los materiales y productos que se encuentran a flor de las ideas, nos hemos dispuesto a acoplar tales hechos a lo que se puede hacer todavía, la reacción que está brincando en los pechos de los buenos hijos de la república, que ven consumirse energías y energías sin provecho de ninguna especie; se ponen en parangón los grandes atentados contra nuestra soberanía con la pujanza de brazos patriotas. Es el producto de nuestro trabajo que queda refundido en la parte que denominamos: *Bloque de problemas*.

No podemos afirmar que esta parte es mejor que aquella, que esto es más simpático que lo otro, que esta frase está bien modelada y aquel pensamiento traduce mejor que cualquiera otro la idea que está encarnada en el cerebro, porque sería decir una inmodestia y quizá una inconsecuencia. A lo largo de la

etapa, desde la primera hasta la última página, hemos ido guiados por nobles y leales sentimientos.

El presente trabajo será el centinela avanzado de una serie de volúmenes que tenemos en preparación. Los temas variados y con tendencias originales.

Si el esfuerzo que hoy hacemos sirve para algo a la juventud de hoy o del mañana, quedarán satisfechos las aspiraciones y los menores deseos de quien se ha desvelado por hacer un beneficio.

Tegucigalpa, 12 de Septiembre de 1923.

12/17

12/17

Biblioteca Nacional de Honduras, C.A. Tegucigalpa, D.C., Honduras
PROCESOS TECNICOS

PRIMERA PARTE

EXPOSICIONES GENERALES

CAPITULO I

EL PUEBLO

Integración y desintegración.—Resumen

PRETENDEMOS estudiar al habitante de los pueblos, aldeas y caseríos, o sea el mayor núcleo de la población de Honduras.

Para desarrollar esta materia, acudiremos a caracterizar varios tipos. Consideraremos dos grupos importantes: los individuos que viven en las inmediaciones de las ciudades, permaneciendo en íntimo contacto con sus pobladores, y los que, por la distancia, gozan de ello de cuando en cuando, o nunca logran conocer dichos centros. Pero antes de proseguir vamos a exponer las peculiaridades comunes.

El hijo del pueblo soporta el peso del servicio militar y todos los impuestos fiscales y municipales, sin poder rehuirlos.

Es agricultor por excelencia; poco amigo *de estar debalde*, cuando no se ocupa de sus quehaceres, lo hace de jornalero con el vecino más próximo.

La lucha titánica que tiene por delante, lo hace a veces egoísta y querer ganar mucho en todo lo que emprende. Es hombre de acción, para quien las dificultades son un acicate. Constante en sus faenas, se le halla en ellas desde antes de salir el sol, hasta que se pone. Desconfiado por lo regular con las personas que no son de su clase. Algunas veces vende anticipadamente sus cosechas, o solicita dinero en préstamo para descontarlo en seguida. Se puede decir que vive siempre empeñado. En ocasiones hace favores, en espera de que se le corresponda en la misma forma. Cuando obra de mala fe, engañando al habitante de la ciudad, cree tener derecho, porque a él le cuesta más ganar el dinero.

Es el maestro de sus hijos. Les enseña su oficio, para que le ayuden a sostener la familia, *se hagan hombres* y tengan de qué echar mano al separarse del hogar paterno. No obstante, la mayor parte de los padres de familia son *aspirantes*, desean que sus hijos opten por una carrera literaria, aprovechando con tal fin la primera oportunidad que se les presenta.

12/17

No es ambicioso, se conforma con vivir modestamente y tener lo suficiente para comer y vestir, obligado a proceder así quizá por el temperamento linfático predominante en su organismo.

Es previsor. La escasez de los julios (junio y julio), que ocasiona miserias y carestías en las ciudades del interior, no le encuentra desprevenido, sino cuando las cosechas del último año no han sido favorecidas por el *invierno*.

En los pueblos no se necesita prensa. Todo lo que pasa se sabe con rapidez, se comenta, se agranda, se saborea con fruición lo que "*se dice*" en la ciudad, principalmente lo relacionado con la política militante.

En lo general, no es amigo del servicio militar. Porque sabe que *la ley no es pareja y se ensaña de preferencia con el ignorante, pero una vez en el macho, aguantá los corcobos o deserta.* Sin embargo, existen regiones en donde la carencia de patrimonios los hace aceptar de buen grado el servicio militar y hasta se logra que se presenten voluntariamente. En las filas, sigue la causa del Presidente, en tiempo de paz; pero en la guerra, está sujeto a desmoralizaciones y pánicos, a causa de la falta de una educación sólida y a la influencia de la política. Como revolucionario es aguerrido y casi siempre está dispuesto a vender cara su vida.

Cuando comete un crimen o delito, huye

a las costas, o busca los centros industriales de importancia

Es hospitalario. Cualquiera persona que llega a las puertas de su hogar, sabe que tiene la entrada franca y puede pernoctar sin pagar emolumento alguno. Pero en cada lugar existen casas preferidas, por las comodidades que ofrecen y por la costumbre de dar cabida a los pasajeros.

Se conduele de los dolores ajenos, y pone de su parte lo necesario para aliviarlos o mitigarlos.

Tiene sus directores, los cuales saben sacar partido de su situación. Estos son los individuos más importantes del lugar, por sus condiciones económicas más desahogadas, empleo que desempeñan o conocimientos que poseen.

Los que tienen algún amigo profesional en el pueblo, le visitan con frecuencia *para tomar consejo*. Por eso es corriente que se tornen en tinterillos o curanderos; los que se hacen malos, dispongan de mil argucias para defenderse, cuando caen en manos de la justicia, y que no tengan el menor inconveniente para recetar al enfermo que se les pone por delante.

12/17 Cree en el destino de las personas En algunos lugares hacen a los enfermos un número determinado de remedios; pero si no curan, esperan con glacial indiferencia el funesto desenlace, diciendo: «Era su destino, Dios lo trajo y él mismo se lo llevó.»

12/17

Cree en milagros, aunque no es fanático; en brujerías, maleficios, aparecidos, *sucia*, duende, *cadejo* y diablo. En que cuando sale un cometa, "señales en el cielo, desgracias en la tierra;" en la influencia de la palma bendita, para protegerse contra los rayos; en la cera de castilla, para envolver las balas y matar a los animales que tienen el diablo adentro; en que la lechuza y el estiquirín, son aves de mal agüero; en que si aparece una mariposa negra en una casa, hay que matarla, de otra manera habría que lamentar una desgracia; en que tienen más efecto los remedios caseros que los de botica; en que *los médicos no curan el dolor de costado ni el empacho* y, finalmente, en que los ricos hacen dinero porque tienen "pauto con el diablo" o "están empautados."

Tiene refranes, proverbios, apotegmas, propios o adoptados, que sigue como regla de conducta. *El zorzal que canta, agua anuncia. Tanto tienes, tanto vales; nada tienes, nada vales. El buey solo bien se lambe. Dime con quién andas y te diré quién eres. Los buenos inviernos traen las buenas cosechas. El hijo del pobre aunque reviente. Espaldas vueltas, memorias muertas. Ojos que no ven, corazón que no siente. La cuña para que apriete debe ser del mismo palo.*

Su lenguaje pleno de *onías* e *ismos*, es pintoresco y hace más amena su conversación, para el que no está acostumbrado a oírle. Su

signo de confianza es el VOS, en lugar de TU. Dice a menudo: *vos sos, el venado es muy sútil, la hachita chiquita*, sin duda para dar más fuerza a la pequeñez; *el río tiene agua*, cuando está crecido; se *zampó toda la comida*, por se comió toda la comida, así como *conocés, trujiste, jallaste*. Usa corrientemente el *zamarro, bayunco, bauzán, lépero* y ..si habla del Presidente de la República, dice el Gobierno. En la plática usa, también, muy a menudo: *hombreé, oyo* u *oyoooó*, esta última voz derivada probablemente de *oye*. Cuando se le habla y no está atento, interroga: *¿Quién? ¿Yo?*, en vez de ¿a mí se dirige? ¿Qué se le ofrecía? Y esto en algunos es costumbre tan arraigada, que por más que se les diga cada vez, que es a ellos a quienes se está hablando, repiten de manera inconsiderada, con energía desusada y como si se tratara de sordos, *quién? yo?*

Al saludar, dice: ¿qué tal le va, amigo?, aunque su interlocutor le sea presentado por primera vez. Si tiene confianza con su interrogado, le pregunta por el estado de la familia y le da cuenta de la propia.

En los pueblos se conoce todo el mundo y llega a ser obligatorio el «adiós,» al pasar por delante de las casas, extendiéndose esta costumbre aún a los caminos, en donde se encuentran personas desconocidas. El transgresor puede ser tildado de orgulloso.

Los vicios arraigados son: el del aguardiente y el del tabaco. La prostitución está poco desarrollada, no obstante de existir el *amachinamiento*, en mayor o menor grado; pero la gente del pueblo se casa muy a menudo.

En las ferias denominadas *funciones*, nunca debe faltar el cura que diga la misa, el baile, la parranda y el bochinche.

En las sub-comandancias locales no hay tropas, pero el empleado que sirve gratuitamente, guarda en su casa los rifles que le dan para ayudar a las autoridades civiles, en caso de trastorno.

La policía la hace el munícipe que está de turno, *echando leva* de entre los ciudadanos. Hay ronda diurna y nocturna; la primera para los días festivos y la segunda, para todos los de la semana. Su trabajo no es muy grande, pues no se registran robos ni escándalos, sino de tarde en tarde.

En los pueblos pobres, no hay lucha por el desempeño de los puestos de elección popular, apenas se vislumbra entre aquellos que no quieren servir.

En la certidumbre de que sea Juan o Pedro el Presidente de la República, no ha de cambiar su condición, no le preocupa dar el voto, para uno u otro; mas si entra de por medio el interés particular de algún caudillo de oposición, se divide el pueblo en bandos. Sostienen *su opinión*, y transforman en infierno, lo que antes no era sino un edén. No po-

cas veces tienen que emigrar los perdidosos, pues las venganzas personales quedan en pie, mucho después de pasada la lucha eleccionaria.

II

Establezcamos las diferencias entre los conjuntos de que habíamos hablado al principio.

Los capitalinos dividen a la gente iletrada en tres grupos: *penco de afuera*, *penco alucinado* y *penco de adentro*.

El campesino es el tipo del penco de afuera; el que vive en las cercanías de la capital y los que se establecen en ella, y sin mayor preparación pretenden alardear *de viveza*, proporcionan material para constituir el penco alucinado; y, en cuanto al último, es aquel que, por su conducta o procedimientos, a pesar de vivir en la población, deja mucho que desear en su cultura, a cuyo grado descienden hasta los que poseyendo algunos conocimientos científicos, se descomiden. Unicamente nos ocuparemos de los dos primeros.

El que habita en las cercanías de la ciudad, se va transformando poco a poco en un ente superior, así como el que acude a los centros mineros y bananeros. Concurre a menudo a dejar en el mercado el fruto de sus trabajos, aprende las mañas de los compradores, regatea

y como *a él nadie le engaña*, prefiere caminar horas y horas, antes que vender por el precio que le proponen. No así el que viene de lejos y *le falta la costumbre de tratar*, que se deja engatuzar fácilmente.

El uno saca raja de la cosa más insignificante, y pronto se torna en un comerciante listo, activo y hábil. El otro tarda mucho en emparejársele, pues su permanencia en los centros comerciales debe ser corta, de otra manera *el potrero se come sus ganancias*. De allí su desesperación por *rematar* luego y a cualquier precio.

Unos y otros saben la época propicia para vender sus productos en la ciudad, cuando la mayor parte de sus congéneres están ocupados en la preparación de las siembras, en ellas o durante la cosecha. Por esta razón, aprovechan los *julios*, *los abriles* y el mes de septiembre.

El primero pronto se acostumbra a tratar con gente de todas las clases sociales, se aconseja más a menudo y con cualquier pretexto. El otro necesita hacer *entronques*, que a veces le son muy costosos.

El uno despierta primero: oye el murmullo de la ciudad, se acostumbra a su trajín, no se engenta, es la ciudad que se acerca. El otro tarda en despertar, es la ciudad que se aleja, la tranquilidad que le vuelve, el hogar que le llama al alejar e del *mercado*.

Los hijos del pueblo pasan por los tres escalones de que hablamos al principio, para constituir alguno de los selectos de la ciudad, cuando en ello ponen empeño.

III

El hijo del pueblo, sobre quien gravita, principalmente, el sostenimiento de la Administración Pública, agricultor, comerciante, industrial, abnegado, astuto, sagaz, previsor, caritativo, hospitalario, tinterillo y curandero; buen padre, hijo, esposo y hermano; carente de localismo; sincero en la amistad, cuando se le corresponde; egoísta y desconfiado a veces; afecto a los favores recíprocos; mentor de sus hijos; que sufre privaciones y vive siempre empeñado, alegando, por lo tanto, que sus faenas bajo el ardiente sol, sean mejor retribuidas que las efectuadas por los citadinos a la sombra; deseoso de que sus hijos sigan carreras científicas o literarias; que gustan de estar al tanto de la política; que transforma su lengua en prensa; poco amigo del servicio militar; que emigra sólo por circunstancias de fuerza mayor; siempre sujeto a sus directores; con sus creencias y prejuicios; manera específica de expresarse, tratando siempre a iguales o superiores, en forma atenta, caballerosa y afable; indicando la peculiaridad de su servicio policiaco: estabilidad en la armonía social y poca frecuencia de hechos de sangre; enrolándose en las luchas de la sucesión presidencial, solamente cuando es urgido por los caudillos; es el hijo del pueblo, decimos: un ente susceptible de moldearse, y si carece de preparación moral, ilustración y educación, aun es tiempo de proporcionárselas. Debemos contar con sus firmezas, considerarlo como el abanderado de la victoria, la base de nuestra autonomía y desarrollo material, siendo por todos conceptos, merecedor de que se le borren deficiencias, corrijan vicios y fortalezca el ánimo.

12/17

12/17

12/17

12/17

CAPITULO II

LA CIUDAD

Sociedad.—Ordenes.---Clases.---Individuos.

I

EN este bosquejo nos referiremos especialmente a la capital, que es lo que más conocemos; pero sentado el principio de que nuestro espíritu de imitación se va más por el lado de lo malo que de lo bueno, quien lea ésto puede considerar que conoce en sus lineamientos a las cabeceras departamentales y poblaciones secundarias. En los grandes como en los pequeños países, son las capitales las que dan el tono, y cuando éstas se resienten de algo, las vibraciones de su malestar se esparcen por las provincias, estados o departamentos.

Nuestra sociedad se compone de un conjunto de cosas malas y buenas, como todas las sociedades, existiendo de todos los tipos que habitan las urbes o los villorrios. De allí,

pues, que a nadie debe disgustar el que hagamos este análisis, desde el momento que se persigue una idea de mejoramiento, haciendo resaltar lo útil al par de lo perjudicial; para que se proceda al cultivo y acrecentamiento de lo primero y a la destrucción o destierro de lo último. Protestamos, pues, que no nos guían ideas rastreras, tomando por lo tanto, los conjuntos, los caracteres comunes, los defectos clásicos y sobresalientes virtudes.

En posteriores trabajos tendremos oportunidad de señalar iguales motivos de crítica en otras sociedades; pero no porque encontremos similitudes, hemos de perdonar a los nuestros ni menos creer que estamos en el deber de conservarlos, pues si hemos sido eminentemente conservadores, es tiempo de sacudir las sandalias y emprender la marcha de manera decidida. El estacionarismo es hijo de los pueblos cansados, fatigados de larga labor; cuando han saboreado hasta las heces placeres insanos y agotado los recursos de la imaginación, para corromperse con falsos pretextos de perfeccionamiento. Y no se eche mano de que las ciudades más adelantadas son las más desmoralizadas. En los grandes centros existen núcleos de defensa social. Se protege a los animales irracionales contra las demasías de los seres humanos; se vela por el niño abandonado, la mujer caída, por los ciegos, sordo-mudos, inválidos, mendigos y pobres de solemnidad; en

12/17

las cárceles se corrige a los malhechores, por medio del trabajo; a las bibliotecas regaladas por grandes benefactores, pueden acudir a instruirse quienes lo deseen. Si hay anarquistas y socialistas, hay también fuertes defensores del sistema social implantado. Si hay rateros, ladrones y criminales, también existen policías bien organizadas que los persiguen y capturan, y jueces que los condenan. En las grandes urbes, los extremos se tocan; elementos disímbolos habitan en la misma ciudad, muchas veces bajo techos contiguos respiran el mismo aire, contemplan el mismo cielo; pero su línea de conducta está bien deslindada. Surgen linchadores de la humanidad, pero a su lado aparecen apóstoles impecables. Junto al ignorante, la verdadera ciencia; cerca del juez que prevarica, el juez honrado que cumple con su deber.

Nosotros aún no hemos tocado los extremos.

II

La sociedad de Tegucigalpa es amiga de las fiestas. Quien la divierte es su amo; quien lo escatima, puede contar con su animadversión. Esto se explica menos en la actualidad que en épocas anteriores, cuando no existían centros

sociales; pero como los festivales se hacen de tarde en tarde, los pobladores no tienen de que hablar, comienzan por examinar los actos del Gobernante y colaboradores, y si notan algunas faltas, ya tienen aquél y éstos para sufrir sus pinchazos. De allí la necesidad de distraerla.

La población vive, en su mayor parte, de los 80 o 100.000 pesos mensuales que riega el Gobierno. Es preciso dar ocupación al proletariado intelectual, a los artesanos y a las mujeres de cierta clase social. Si hay trabajo bastante para ocuparlos, la perspectiva será halagadora; pero si faltan los pagos religiosos a fin de mes, la situación tiende a embromarse. Se resienten periodistas, sastres, carpinteros, comerciantes, comideras y empleados gubernamentales. De aquí la necesidad de distribución equitativa y abundante de trabajo, y pago religioso de sueldos, para mantener contentos a los asociados.

Es curiosa y ávida de saberlo todo. Investiga, pregunta, mueve y remueve obstáculos, sin saciar nunca su voracidad. Gusta de conocer las cosas a fondo, como los escritores, para impresionar mejor su mente y relatarlas.

Los procedimientos de información son varios. Sabe lo que pasa en los hogares, porque lo investiga con sus dueños y servidumbre. La indiscresión de empleados le proporciona datos departamentales y del exterior.

12/17

Cuando se reune un Consejo de Ministros, apenas terminado éste, sabe la resolución adoptada. Cuando hay un crimen espeluznante, acude presurosa una y otra vez al centro de información o teatro del suceso, absorbe, chupa los detalles, los aumenta y corrige y se mantiene en honda excitación, sin perder ni un hilo de la trama, hasta dar su fallo definitivo, inapelable. Es el fallo de la opinión pública, y ya puede decir la prensa lo que se le antoje y los jueces hacer lo que les dé la gana, que no modifican su criterio. Condena o absuelve de manera irrevocable. Es una opinión que ni se quiebra ni se dobla.

Sabe lo que gana cada uno, en que se ocupa, si trabaja realmente o pierde el tiempo. Las inclinaciones de los individuos; si son bebedores, jugadores, mujereros o tramposos; de vida quieta o azarosa, partidarios de fiestas o apartados y tranquilos; si son competentes en el empleo que desempeñan; quiénes son sus padres, parientes, amigos y enemigos; lado fuerte y flaquezas; si saben cantar, bailar; amigos o adversarios del Gobierno; si visten bien o mal, número de trajes, calzado, corbatas y colores de las mencionadas prendas; carácter e ideales; si tienen pleitos en su casa; si tienen de que echar mano o sólo están atenidos al empleo; las novias o mujeres de vida *non sancta* que se han echado a cuestas; a que hora se acuestan y se levantan; sus paseos favo-

ritos, personas que les acompañan y mil minucias más que le permiten preveer de lo que son capaces y tretas que pueden jugárseles, para complacerles o *hacerlos rabiar*. Es un *detective* para investigar y un fonógrafo para repetir, infatigable tanto el uno como el otro.

Su imaginación es portentosa. A grandes jornadas sabe lo que pasa, lo cuenta y asegura. Raras veces falla. Una vez, en la época en que no había telégrafos en Honduras, se dijo que el día anterior había fallecido en San Salvador un licenciado, confirmándose la noticia días después. ¡Imagínense lo que será cuando dispone de telégrafos, teléfonos y prensa! Cuando hay un trastorno en una cabecera departamental, cuando alguien ha sido expulsado del territorio, cuando éste o aquél anda mal en sus negocios; cuando se va a nombrar a un empleado o *a descharchar* a otro; cuando alguien hace negocios turbios, la opinión pública murmura; a poco se descubre la falsedad o la verdad de los asertos, aunque las rectificaciones no lleguen a todos, y por eso dice *que de la calumnia algo queda.*

Es incrédula en cuanto afirma el Presidente, principalmente si se expresa en sus órganos oficiales y en épocas de revuelta. Si el Gobierno dice triunfo, la opinión contesta derrota. Si habla de que el enemigo retrocede, aquella le contesta que avanza. Si habla de que tomó prisioneros, contesta que es lo contrario.

12/17

12/17

Si afirma que está fuerte con la opinión pública, la sociedad le contesta que es un farsante. Si aquél asegura que sube, aquella le contesta que desciende, que dentro de poco irá camino del ostracismo. Es la consecuencia de las mentiras oficiales en todos los tiempos, de la farsa, de las palabras adormecedoras, para aplacar la ira en los departamentos, pero incapaces de engañar a los capitalinos.

Gusta de acusar impersonalmente. Al ¿qué hay de nuevo? ¿qué se dice de nuevo? se contesta: me contaron, dijeron, & &, y a continuación una *bola*, una atrocidad, soplada en secreto, en misterio o fuerte y retumbante. Es una arma de calumnia, de maledicencia, de infamia. Con ella se rotula a las víctimas a quienes se quiere despojar de lo único que tienen: honradez, caballerosidad, bondad y lealtad.

El odio no tiene hondas raíces, aunque en política es capaz de ocasionar la muerte del indiciado, si no escapa a tiempo; pero pasado un interregno, los que el día anterior eran odiados porque poseían el Poder, hoy, considerados inofensivos, son despreciados o mirados con indiferencia.

Tiene sus vanidades y sensibilidades a la adulación. Para halagarlas, se explotan los hermosos paisajes de la Carretera del Sur, trazo, construcción y mantenimiento de la vía; la anchura de las calles de Tegucigalpa, al par

de sus palacios y residencias señoriales, amplios parques, caudales de agua del Río Grande; la localización de la ciudad, calificada de «oído de paloma» por un poeta cubano; las pomposas fiestas de los clubs; la independencia de sus hijos «que quitan y ponen presidentes,» cuando les viene en gana; lo ubérrimo del suelo hondureño y la inagotable riqueza de sus minas, con mil cosas más, que los extranjeros que desean concesiones, los diplomáticos, los que acuden con la intención de establecerse o simple *turismo* saben tocar con mano maestra; aunque a solas, con sus amigos y conterráneos, hablen pestes de la capital y, cuando se encuentran en el exterior, escriban artículos y libros hablando de nuestro atraso, pobreza e incultura.

Ignora la Geografía e Historia Patria Generalmente se sabe más de la antigua Grecia, que de la conquista española en nuestro suelo; hay quien sabe donde está el Río Cebollas, pero ignora dónde se encuentra el Río Patuca, cuáles son sus afluentes, dónde nace, trayecto que recorre y dónde desemboca. Se siguen al pie de la letra los sucesos de la guerra europea, y se pierde la imaginación en conjeturas de quién ganará, se forman partidos en pro y en contra, se cruzan apuestas, se discute con calor y hay quién se disguste si se dice que el Kaiser es feo o que Poincaré tiene barba. Cualquier intelectual es capaz de citar una anécdota de

Napoleón, pero muy pocos conocen la vida de Cabañas. La juventud oye hablar de Esquilo, Platón, Terencio y Virgilio; pero jamás de Ramón Rosa, el Padre Reyes o el Sabio Valle. Es el defecto de una ilustración de cuño antiguo, ajena a la tendencia de formar ciudadanos y patriotas.

III

Veamos la sociedad en las grandes fiestas. Estas las constituyen: la celebración del aniversario de la Independencia, que corre a cargo de las Municipalidades, y los bailes que se dan en los clubs o legaciones extranjeras.

A la celebración de las fiestas patrias dedicaremos atención especial en otra obra, ocupándonos por de pronto de los saraos dados con este u otro motivo. Hará unos siete años que tales festejos se verificaban exclusivamente en el Palacio Nacional, los quince de septiembre; pero posteriormente se efectúan en otros centros, como dijimos más arriba. Con meses de anticipación se conoce la gran noticia, principiando desde entonces los preparativos del sexo femenino. Unas se confeccionan el vestido y otras lo mandan a hacer; pero de cualquier manera, no se queda ninguna de las que tienen posibilidades de ser invitada, sin estar lista con la anticipación debida.

Se siguen paso a paso los detalles del festival: si se está arreglando la casa, la concurrencia que habrá, las comisiones de ornato y recibo, y orden en que están nombradas o lo serán, número de piezas oficiales y extras, lo mismo que si habrá cena. Se prevee los que se *gua calearán y seguirán la carrera,* durante quince o veinte días más, porque cuando se *pican* no dejan de empinar el codo, sino por un período más o menos igual al señalado.

Parece que con estos datos poco restaría por saber; pues no. Se llega el día y hora del baile, mediante los consiguientes arreglos y profusa distribución de invitaciones. Los salones están plenos de concurrentes de ambos sexos. Al principiar la fiesta, se nota cierta timidez de parte del sexo feo; pero después de la segunda o tercera pieza, cuando ya han acudido de uno y otro lado a tomar un *fresco* a la cantina, se establece la normalidad. La alegría va creciendo por grados, llegando a su máximum a la hora de la cena.

Entonces se ven acudir parejas de ambos sexos hacia el refectorio; las mamás dan gracias a Dios, porque se ha llegado el momento de levantarse para hacer un poco de ejercicio, ya que no siempre encuentran una persona caritativa que las pasee, cuando menos, acudiendo en el interregno a hacer uso de la sin hueso con su vecina más próxima, a fin de matar el hastío. Durante este histórico momento, las del sexo femenino procuran examinarse de la manera más prolija, aunque no lo demuestren claramente; mientras que sus acompañantes le menudean a los *sandwichs* y llenan y vacían copas. El término de la entrevista con las viandas, significa también el del sarao, *pues aunque no se haya señalado oficialmente la hora,* el demérito de la alegría, por digestión difícil e invasión de sueño, amén de una que otra decepción, es demasiado patente. Pocas parejas recalcitrantes *se quedan hasta embrocar las ollas,* excusándose con la poca frecuencia de tales festejos.

12/17

Al día siguiente, el desvelo es general. Los empleados llegan tarde a las oficinas, disculpándose con que estuvieron en el baile. Los comentarios vuelan de boca en boca. Se habla de aventuras amorosas, de planchas, de reina de la fiesta. Se espera con ansiedad la crónica de los periódicos para ver los piropos que se reparten a diestra y siniestra, pues si no aparecieran, el autor se malquistaría muchas voluntades.

Pero los comentarios y las crónicas, no solamente son saboreados por las personas que se hallaron en el local en donde aquella tuvo efecto, sino también por el auditorio de puertas y ventanas afuera. Porque existen muchas familias que no participan de la encerrada alegría por múltiples causas; pero eso no indica que dejen de recrear la vista y mover la len-

gua. Este auditorio se apresura a saborear en caliente todo lo que ve, todo lo que hacen aquellas parejas que, de lejos, parecen actores de cine o locos escapados de un manicomio, tales son las acciones, risas y vueltas que dan. Y en verdad, los paladeadores del despellejamiento de sus semejantes, no deben faltar a escuchar estos paliques. Se utilizan toda clase de instrumentos, desde la clásica tijera, aguja y demás punzantes y cortantes, hasta la pesada aplanadora. Tal es el destrozo que se observa y oye, que hay quienes desistan de estas exhibiciones por tal de no verse manoseadas en esa forma, aún por queridas amistades. Este es el mismo auditorio acreditado para ver desfiles de tropas, entierros casamientos, escuelas, ceremonias diplomáticas, y en general, para todas aquellas partes en donde se reune un grupo de personas, más o menos numeroso, con cualquier objeto.

La sociedad es afecta a los días de campo. Se reune un grupo de amigos y de amigas, se ponen a escote, se arreglan víveres y vehículos, y se emprende la caminata. Es un día en que aparece el entusiasmo y la alegría hasta en los poros de los participantes. El aire fresco y puro, el ejercicio y el traguito cooperan admirablemente a mantener el buen humor durante toda la jornada. Y si se agrega a eso el que se juntan los elementos de *simpatías homólogas*, bajo la mirada protectora de los papás y

la discreción de los demás asistentes, está dicho que habrá idilios, hombres y mujeres a quienes se les pasará la mano.

IV

La sanción femenina es de gran importancia: las mujeres son muy exigentes para con las de su sexo, no les perdonan la menor falta. Si una tiene novio y platican a solas en su casa, si sale con él a la calle, sin ninguna otra compañía; lo mismo sucede si no tiene novio, si no asiste a las fiestas, si es poco amiga de visitar, si no desgarra como otras a su prójimo. Pero el colmo de las suposiciones llega cuando una señorita ha terminado sus relaciones con su contrario, lo cual se propala en esta forma: «La dejó Fulano», siendo una especie de marca que señala con caracteres vergonzosos a las víctimas. Toda esta jerga de murmuración se la pasan las comadres en las primeras horas de la mañana, como un frugal desayuno.

Las murmuradoras casaderas tienen ciertas exigencias para con quienes las cortejan. Se tornan celosas furibundas, ponen mil defectos a sus amigas, prohiben que se las visite, censuran y critican a la sociedad lo mismo que a las fiestas a las cuales no asisten; inconvenientes que solamente se van borrando algún tiempo des-

pués de haber atrapado a su media naranja. Naturalmente que tanto éste como otros errores, cuentan con honrosas excepciones.

En los mercados la cosa es seria. El elemento predominante es la hembra. Es el centro de información general; como que allí acude la servidumbre de la ciudad. Allí se desgarran reputaciones. El gobierno y sus empleados son unos ladrones, que solamente pasan engordando a costillas de la Nación, bebiéndose el sudor del pueblo. Se conocen al dedillo todas las vidas. Si va a estallar una revolución y si estalla, las posibilidades que tiene de triunfar. Se puede considerar como un axioma: *que: gobierno desprestigiado en el mercado, es gobierno al agua.* Allí se le toma el pulso a la opinión pública, allí vibra el pueblo, hablando y obrando con entero conocimiento de causa.

Las mujeres del mercado son las grandes luchadoras por la vida; madrugan a sus puestos de venta o a las entradas de las carreteras, para atrapar al comerciante fuereño, a quien convencen por buenas o por malas que les han de vender al precio que mejor les acomode. Su palabra es convincente y enérgica; su mirada vivaz, denota inteligencia y fuerza de voluntad.

La mujer del mercado que empuja a huir al soldado gobiernista, conquista partidarios, envía emisarios a los amigos, escudriña; entrevista a partidarios y a los contrarios, usa los colores de su partido, es jefe de grupo, y pone en fin, todos los medios para hacer la revolución y ganarla; la mujer del mercado, amable, servicial, altiva y digna, tiene más valor que los hombres y es la primera en enfrentarse a la tiranía.

También en la alta sociedad existen algunas mujeres políticas. Cuando se deciden ocasionan grandes desazones a los gobernantes, pues proceden con inteligencia y tino. Su casa sirve de alojamiento a los perseguidos políticos, casa-correo, centro de conspiración y directivo. La mujer revolucionaria es terrible, porque no solamente se atiene a las palabras, sino que con los hechos demuestra sus fervorosos anhelos, coadyuvando a derribar autoridades y a establecer nuevos regímenes.

En general, el concepto que nos merece la mujer hondureña es muy alto. Excelente madre, hija, hermana o esposa; bondadosa, afable, caritativa, trabajadora, sensible, casamentera y confiada con el novio o marido, cuando tiene pruebas fehacientes de su fidelidad.

V

Vamos a ocuparnos ahora del sexo masculino, exclusivamente, como último elemento social, considerándolo en su aspecto de orden, clase e individuo.

A la capital concurren de los departamentos diferentes personas que anhelan seguir una carrera científica o dedicarse a los negocios, constituyendo con los extranjeros y los natos de la ciudad los pobladores.

El que llega con fines comerciales, generalmente cuenta con algún dinero, siendo la persecución de ese objetivo lo único que lo entretiene en su nueva re-idencia.

La mayor parte de la población flotante está formada por los estudiantes departamentales, los que para sostenerse buscan un empleo o la protección oficial en forma de *beca*.

Expusimos en otra parte la clasificación que hacían los capitalinos de la gente iletrada, aplicándose aquella, igualmente, a los que no son de la capital. Aquí nos topamos, pues, nuevamente con los pencos de afuera, alucinados o de adentro, amén de «levudos,» distintivo de los profesionales, y el de «chapines,» genérico de los artesanos

El tegucigalpense tiene conciencia de su superioridad sobre el penco. Es su guía tanto en lo bueno como en lo malo. La vida de uno y otro en el colegio, corre parejas con su

inteligencia, dificultades monetarias, éxito o fracaso en los estudios. Si terminan la carrera: el fuereño se queda en la capital ejerciendo su profesión o torna al lugar de su procedencia; el otro, procede de igual manera. Si no la terminan: buscan un empleo en donde ejercitar sus energías o emigran. La pasión política puede enredarlos, procediendo entonces a escalar las alturas en forma de gangas, para salir, al final por la tangente, a buscar, en el exterior, un ambiente más propicio a sus aspiraciones. Respecto a vicios y diversiones, depende de las relaciones que tengan

Los comerciantes ven correr los negocios del Estado, con la indiferencia del caminante; pero la mirada y el oído inquisidores están atentos a la menor señal de revuelta; presienten las revoluciones, como los marinos la tempestad, como la oveja al tigre, como el venado al cazador.

Contamos con el grupo numeroso de los artesanos. Estos se dedican desde pequeños al oficio que les ha de dar el pan cotidiano. Se asocian corrientemente, son constantes en el trabajo, disciplinados, honrados, inteligentes y leales en la amistad. Como los trabajos de su ramo no los puede proporcionar en gran escala, sino el gobierno, a él acuden en su demanda; pero si les falta, su disgusto es mayúsculo, aumentando con la emigración consiguiente.

Los empleados públicos toman su empeño como si se tratara de un oficio, y como en éste, no todos llegan a maestros. La falta de escalafón impide los ascensos por méritos, privando, en gran parte, entronques y recomendaciones. En tiempo de paz acompañan al mandatario, si es tolerante con sus opiniones; pero al presentarse el problema de la sucesión presidencial y surgir candidatos, toman su partido, separándose si se trata de una imposición oficial, pues son pocos los que procuran retener la pitanza por intereses bastardos.

En tales ocasiones, puede considerarse como síntoma alarmante la desmedida separación de empleados, salvándose pocas veces de una caída aparatosa el Jefe de Estado a quien tales cosas suceden.

Se cuenta con una casta bien organizada de usureros. La usura es uno de los negocios más brillantes. Se ejercitan en él: comerciantes, profesionales y artesanos. Los tipos normales de interés, son: *el veinte y cuatro, el treinta y seis, el cuarenta y cuatro y el setenta y dos por ciento anual*, correspondiendo los primeros a cantidades superiores a mil pesos, y los últimos a las inferiores.

La mayor parte de nuestra clase acomodada se dedica al comercio. Pocos de este gremio han traspasado el charco de San Lorenzo, considerando como el exterior todo lo que se encuentra más allá del Cerro de Hule. Su vida

es monótona, a pesar de la desahogada posición y múltiples negocios, sin que esto quiera decir que se aventuren a los últimos, sino cuando están sancionados por la experiencia en cabeza ajena. Las industrias están postergadas de su esfera de actividad.

VI

Procederemos a hacer algunas consideraciones generales sobre los grupos anteriores. Existe una verdadera simpatía por la instrucción, tanto en las clases altas como en las bajas. En unas y otras se vislumbran felices disposiciones para exponer sus ideas, tanto de palabra como por escrito. Pero si son fuertes en la controversia verbal, se nulifican en la periodística, por la pereza de acudir a una argumentación sólida y directa, prefiriendo emplear el ridículo, algunas veces la calumnia, para demostrar la deformidad del adversario, la inutilidad de la discusión, y por ende, la razón que les asiste.

No hay animadversión para el extranjero; pero durante las luchas políticas, si alguno de aquella condición sirve al gobierno, ya puede contar con su antipatía. Pero una vez pasada la tempestad y aún cambiando el personal administrativo, los que sirvieron al anterior, vuelven nuevamente a sus faenas.

Entre la clase intelectual no hay disciplina ni constancia para el trabajo. El temperamento nervioso predominante se resiente de los esfuerzos continuados y si los hace aptos para improvisar una pieza oratoria, los imposibilita para escribir una obra, o asistir con frecuencia a la asociación de que forman parte.

Los que van a la Costa Norte con empleo oficial, de una compañía o cualquier negocio particular, procuran establecerse en ella, ejercitando facultades que en la capital estaban atrofiadas.

VII

La sociedad capitalina, atenida a los derrames del Presupuesto para vivir, fiestera, curiosa, de viva imaginación, incrédula e ignorante de la historia y geografía patrias; que se siente remozada en los grandes festivales; en donde las transgresoras de las reglas femeninas tienen sus horcas caudinas; que contiene a la mujer de grandes cualidades; en donde los hombres no están perfectamente orientados, siendo ello la causa de que no exploten todos los resortes del progreso humano; en donde el comercio de la carne humana está menos desarrollado que en otras capitales centroamericanas; el adulterio en el sexo bello casi nulo, representando un porcentaje mínimo en el

12/17

masculino; en donde pululan tipos como el borracho consuetudinario, el tramposo, el político, el sabio en ciernes, el de los amores crónicos, el tunante, el fiestero, el curioso, el tímido, el fatuo, el jugador y soltero empedernidos, el vividor, el censor, el consejero gratuito, el partidario incondicional y el caudillo; esta sociedad con sus órdenes, clases y elementos específicos, decimos, en nada se diferencia de otras; cuenta con vicios y virtudes, pertenece a un país en formación, y por lo tanto, digna de esperar un cambio feliz en el arraigo de prejuicios y un acrecentamiento en sus medios de adelanto.

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS
PROCESOS TECNICOS
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

SEGUNDA PARTE

LAS GRANDES PASIONES

CAPITULO III

Amor.---Riqueza.---Honores.

I

ROMPER con el instinto, elevarse a un nivel más alto y contemplar desde allí las verdaderas necesidades de la comunidad; formar ciudadanos mediante ejemplos de acrisolada honradez, en el yunque del trabajo y al calor de sacrosantos ideales; recogerse dentro de sí mismo, ser sinceros, altivos, patriotas y dignos de emprender la defensa de nobles causas; ser inrayable como el diamante, incombustible como el amianto, incorruptible como un Dios, cerebro potente y brazo indomable,

la pluma y la espada brillando con igual fulgor; la alegría infiltrada en la pureza, un carácter de bronce y un alma de héroe, tales componentes deseáramos para forjar el tipo máximo que presidiera los destinos de la patria que nos vió nacer. Tal es la expresión de nuestro inmenso amor.

En el altar de nuestro pecho debemos oficiar en pro de la redención, del resurgimiento. Levantar el cuerpo endeble de la República, ponerle al sol, frotar sus sienes con luz, con mucha luz, avivar los deseos de agigantarse al través de los siglos venideros, convertirla en la pirámide que se contempla a centenares de leguas, la inmensidad que se presiente, el oxígeno de la civilización mundial. Cerros de ilusiones, rellenos con sabios razonamientos, expuestos a los vientos de la experiencia y cultivados por una pléyade de ilustres varones.

Así entendemos el amor. Gigante, fuerte, desafiador de tempestades, emilanador de dificultades. La cumbre que se pierde en el infinito. El ventisquero que no encuentra valla a su impetuosa corriente. La tempestad eléctrica que extremece centenares de pechos y destroza centenares de caobas mileparias. Un corazón que estalla, una vida que se apaga en holocausto del bien amado, en el mundo infinitamente pequeño de la tierra. El universo, rindiendo pleito homenaje al Creador, como un auto de fe, en medio de la Gran Nebulosa.

12/17

El fuego del amor es como el fuego eterno. Una pasión abrasadora, que entre más abrasa, se hace más indispensable. En los grandes momentos se debe tocar la inmensidad, sacudirla y agitarla, siquiera con el pensamiento. Quien no sea capaz de crecer, estirarse y alargar la mano hasta el infinito, no es digno de vivir.

II

Cuando se atacan ciertos temas, es indispensable el preámbulo, como lo es el descubrirse al entrar en un templo. Descendamos.

La pasión frenética y ruda que invade el pecho de ciertos grupos sociales, les obliga a estar en íntima comunión de ideas y sentimientos. El pensamiento dentro del pensamiento, el alma dentro de la otra alma, el corazón inyectado dentro del otro corazón. Así nos explicamos la multiplicación de la especie sin la anuencia de las leyes ni de la Iglesia. Extra cátedra, fuera de los cánones y rituales, se burla la pasión de quien quiso poner vallas al amor, así como se burló la naturaleza de quien pretendió poner cadenas al mar. La pasión se amolda a la pasión; pero no se amolda a la regla. La pasión es franca y de curso largo; por eso se tranquiliza cuando se deposita en su contrario, que es su vaso continente, como el océano lo es de los ríos.

Al través de nuestra historia encontramos multiplicados los ejemplos. La mujer eterna víctima del hombre; el amor, como un pretexto para saciar la pasión. Topamos con grandes desequilibrados. Los grandes tergiversadores de la pasión ¿Qué medios los orilla a allegarse al templo con tanta facilidad? ¿El Poder? ¿La Riqueza? No; es la fachada del hombre; es su continente, su mirada, su conversación; es el deseo que aparece dormido en sus ojos; es el alma de lo desconocido que llama con música extra-terrena. Es el misterio que atrae. Las consecuencias de esas conquistas, los retratos justificativos de discretos combates, se escurren por entre la sociedad y toman su puesto en ella cuando se les llega el turno. En otros países, tales pretensiones serían subrayadas con el mayor de los desprecios; pero entre nosotros la regla es lo apuntado.

Es claro que en ocasiones las cosas no quedan diluidas en lo desconocido, sino que salen a luz con mil escabrosos detalles; mas esto es la excepción.

Un amigo, conocedor de estadísticas, nos informaba que en un período de seis años del presente siglo, se verificaron más nacimientos, anualmente, de hijos naturales, que de hijos legítimos. La diferencia anual era poca cosa, como de trescientos a quinientos! Según las observaciones que se han venido desgajando, el daño está en la generalidad, allí está el virus;

se podría paliar un poco el escándalo, abaratando y facilitando los medios para el encadenamiento de almas. ¡A peso la cadena y a traerlos! No es mala propuesta.

Viejo es el clavo; pero no por viejo y mohoso hemos de permitir que continúe por ese camino. A mal de bulto, machetazo de indio, y si no es bueno el consejo que no se tome y prosigamos.

III

La riqueza es un medio para acogotar la miseria material, ya que las penas morales son patrimonio de potentados y descamisados. Contamos con los dedos de las manos los grandes capitales de connacionales, hechos a fuerza de energía, tezón y privaciones. Son por esto casos aislados. La mayoría de la población es pobre o de pequeños recursos. Un haber de diez mil pesos, bien manejado y mejor conservado, da suficientes medios de subsistencia. Para acaparar hay que tomar el consejo del español emigrado a las Américas: sudar como tonto detrás del mostrador y guardar centavo sobre centavo. El despilfarro es el mayor enemigo del capital; quien logra dominar la pasión de gastar, está salvado de dificultades económicas en su vejez.

Procedimientos semejantes son laudables y dignos de imitación; pero no lo son cuando se convierten en pasión desenfrenada y loca, por hacer dinero a cualquier costa. Si se necesita intrigar, pues por medio de la intriga; si se necesita achicarse, pues por medio del achicamiento; si se requiere la necedad, bruñir la indiferencia ajena hasta sacarle lustre, pues allá va con su lija el alistador de fortunas: el que se improvisa caballero de dineros e influencias, es al mismo tiempo el gandul de allá arriba y el desconcertante caballero de acá abajo. Estos medios, estos procedimientos, estas artimañas, estos tropezones de la dignidad y de la hombría de bien, es lo que no aceptamos.

El cúmulo de procedimientos, al crecer y multiplicarse, forman estela. Cada individuo tiene su estela y doquiera que va es conocido por ella. Cada moneda que brilla, cada saludo sonriente y protector, es el símbolo de procedimientos reversibles usados otrora. Mas, cuando solamente se perjudica una persona que quiere figurar, distinguirse del común de los mortales, santo y bueno; cada uno puede hacer de su cara un impermeable y de su conciencia un camaleón, para cambiar de color según sus impresiones y el tiempo; pero cuando se va por el atajo el honor nacional y se empeña el cuello de los connacionales en negociaciones turbias, entonces renegamos de los que llenan sus bolsas.

El mal es viejo. Las tierras de la Costa Norte, las constancias de crédito, la compra de recibos por la mitad de su valor, la influencia para la adquisición de una o más concesiones, una ley que se burla y una bolsa reluciente, he allí el origen de fortunas sin cuento.

Recortemos la ambición desusada, encarcelemosla dentro de estrechos límites y habremos descartado las proporciones de un problema cada día más alarmante.

IV

Pero no solamente el amor y la riqueza atrae y seduce, solivianta los espíritus y multiplica las dificultades para una franca reconstrucción; hay además de esos factores, el relacionado con los honores que proporcionan los puestos públicos.

Río revuelto, ganancia de pescadores, reza un viejo refrán, y tal como lo estatuye la experiencia, así se aplica en medio de los *bochinches* regionales. De la noche a la mañana se improvisa un alto o bajo empleado público, no importa la grada en que se le coloque, es igual su ignorancia, su incapacidad, en una palabra su impreparación para acometer su destino. Eso nada vale. Allí lo ha llevado la complacencia, la condescendencia política. Se nece-

sita que esté él para que garantice al jefe, y allí va. Es el centinela que recibe una orden y la cumple al pie de la letra, para lo cual no necesita más que llenar ciertos requisitos. Se arriba a un puesto, como los náufragos después de un desastre en alta mar. Se requiere un empleo de a tantos pesos, para determinada persona y nada más. Pasado algún tiempo, si el ensayo del empleado no resulta bien, en forma absoluta, entonces a otro y otro, hasta darle vuelta al redondel. Hay los hombres comodines al par de los hombres que son juguetes de su atraso intelectual. El uno por avisado no sirve para puesto especial, y el otro por obtuso. Dos celebridades que no caben en el mismo cascarón.

Así se forjan estadistas de pequeños y grandes tamaños, en perjuicio de la comunidad. Quien se eleva de un bote a la altura, se esponja como el sapo, se abulta como la pompa de jabón; no cabe en la calle, en la acera ni en el asiento; es la figura más sobresaliente del escenario. Mas, al faltarle los honores, las dádivas, siente la nostalgia, se le achica el ánima y se le encoje la mente. ¡Ah mis tiempos!, suspira, y se deja caer sobre el desaliento más triste. Así van pasando los acostumbrados a honores, que no tienen base para ostentar su orgullo y agitar la bandera de su sapiencia.

Pasada la época, se colocan las nulidades en sus casilleros, aunque no conformes. El que

estuvo mandando en una pequeña región, porque le hace falta el asistente, las atenciones de la gente del lugar, los pomposos títulos de caballero de última hora; el que ocupó una alta posición, porque desde abajo quiere continuar manejando la cosa pública. Para uno y otro nada de lo que hacen sus sustitutos es medianamente pasadero. ¡Nadie se conforma con la caída! ¡El descenso es incómodo para todos los que ejercieron la pitanza!

He aquí los tropiezos bosquejados; que vengan otros y profundicen este capítulo de las grandes pasiones.

CAPITULO IV

PASIONES POLITICAS

Partidos.—Bandos.—Caudillos: buenos y malos: preparados e impreparados.—Partidarios: sincero consciente, capcioso, quijote e incondicional.—Sincero consciente: preparado, divergente y equilibrado.—Capcioso: pesimista, ególatra y cuadrado.—Quijote: utopista y patriota.—Incondicional: borracho consuetudinario, político contumaz, jugador empedernido, tramposo, fiestero, sabio en ciernes, mata-siete, indiferente y vividor.

I

EN el presente capítulo, solamente aparece un fragmento del sumario, pues no es posible hacer sino exposiciones generales de temas que hemos considerado necesario desarrollar en una obra, la cual vamos preparando poco a poco, bajo los diferentes aspectos que presenta el problema de revisión de valores, para una reforma de trascendencia en la vida nacional. Es por esta razón que sólo tocaremos los puntos más salientes.

Sobre el tapete de la política hondureña

han jugado dos opiniones opuestas, con el propósito de adueñarse del Poder, condensadas bajo los nombres de PARTIDO LIBERAL y PARTIDO CONSERVADOR. Hacemos esta separación muy a nuestro pesar, pues sentimos cohibida la masa cerebral al aceptar la existencia de dos pensares contrapuestos, desde luego que solamente lo hemos comprobado en los individuos o grupos que se han enfrentado para atrapar el objetivo antes precitado. Por lo tanto, creemos que existe oposición de intereses, de castas, de predominios; pero nunca en la efectividad de los comunes sentires y procederes.

De niños creíamos al conservador: malo, perverso, sin conciencia, poco escrupuloso, siendo dicho calificativo un mote ignominioso y repulsivo; al liberal: noble, veraz, abnegado, patriota, de miras elevadas, formando dicho título un conjunto de sanos preceptos. Posteriormente no hemos podido corroborar aquellas creencias, porque, realmente, el abismo en las ideas no existe, siendo preciso traspasar las fronteras para darse cuenta cabal de la acepción de estos vocablos; porque, entre nosotros, tales separaciones no se encuentran cortadas a tajo, aunque surjan de vez en cuando soles de excepcional potencia luminosa, demostrando que en el liberalismo se encuentra mayor desinterés y se obra más de acuerdo con las necesidades del conglomerado social.

12/17

Un eximio mandatario, denominado liberal, decía: «en el Poder, todos somos conservadores.» Así es; se trata de conservar el puesto, tendiendo a ello la energía de los gobiernos de transición, que en gran mayoría han guiado la nave del Estado, en los últimos noventa y ocho años

La preocupación de algunos jefes liberales para reorganizar el partido, demuestra la disgregación de éste, y la ninguna visibilidad de un arreglo semejante en su contrario, indica la ausencia del segundo. Grupos políticos que no tienen cánones, que no dependen de un centro directivo, en que cada uno de sus miembros obra por cuenta propia y no acude al nombre de la gran colectividad, sino cuando así conviene a sus intereses, demuestran de manera palpable su falta de acción conjunta y la tendencia a la disolución, en vez de la unidad tan indispensable.

II

La disgregación de los partidos ha traído como consecuencia: exacervación de las pasiones, intranquilidad pública, vacilación en la resolución de los problemas de la sucesión presidencial, la espada de Damocles suspendida sobre el país, en forma de intervención extran-

jera y un fuerte retraso en el desarrollo de las fuentes de riqueza.

Cuando transigen los hombres, no hay abismos en las creencias. Estas transacciones se observan en los bandos, pero nunca en los partidos.

Existe en los bandos una fe ciega en sus elementos dirigentes. Se forman camarillas alrededor de los individuos más sobresalientes de la agrupación, y éstos, yuxtaponiéndose, ponen a los pies de los cabecillas la masa de hombres imbuidos en parciales intereses. Las pasiones en el contorno se trasmiten íntegramente al interior, y son éstas las que deciden en la norma de conducta que se ha de seguir.

Por otra parte, no siempre el jefe de bando es el más apto y dueño de generales simpatías; tampoco el grupo que lo exhibe, de carácter exclusivista, quien puede hacer la felicidad de sus conciudadanos.

Estamos en el deber de profundizar los males que nos corroen, aceptando las correcciones que se nos hagan, para procurar cambiar nuestros prejuicios, sin pretender, naturalmente, que esto suceda de manera mágica. Es esta preocupación la que nos obliga a entrar en los detalles de la composición de los bandos, a saber: caudillos y partidarios; pero es entendido que aquí vamos todos, que no hay excepciones, pues de otra manera pecaríamos de parciales. Que cada uno de los lectores se sirva buscar la casilla en que se coloca, que es amplio el programa, y si se aceptan las ideas, que ayude en la tarea que nos hemos impuesto.

III

Como elemento predominante de los bandos, consideramos de importancia dar a conocer las características de los caudillos, procediendo después al conocimiento de los partidarios en general.

El caudillo puede ser alto o bajo, de grande o de pequeño volumen, negro, trigueño o blanco, de palabra fácil o difícil, comunicativo o reservado; pero siempre se distinguirá por una terquedad sin límites y una voluntad firme. Si pretende el Poder, nadie lo hará cambiar de propósito.

Puede ser escritor distinguido, culto y fino, o incapaz de escribir una línea, inculto y sin ilustración de ninguna especie. Goza de la facultad de imponerse. Sensible como una mujer o insensible como la Esfinge. De paso majestuoso y tranquilo, mirada serena, sonrisa sugestiva. En los combates permanecerá impasible: ni la más ligera disposición salvará la comisura de sus labios; o se moverá con rapidez, volando al par de la imaginación popular. En otras circunstancias, ser dueño absoluto

de sus pensamientos y entonces ordenar y disponer en consecuencia, transformándose en dominador; o por el contrario, ser únicamente el instrumento de sus adeptos.

Cada paso que da es un nuevo escalón que sube en pro de sus intereses. El caudillo podrá decir a sus amigos, momentos antes de morir: «*Aplaudid, si he representado bien la comedia.*»

El caudillo es un ídolo, un intocable: sus méritos no se discuten, se aplauden; la Gloria y la Fama lo envuelven en su mágico manto; su nombre es una garantía de éxito, una bandera; las derrotas no empañan sus prestigios; en cambio, los triunfos los agigantan.

En los manifiestos invoca la santidad de la causa que defiende y se encomienda a sus espíritus predilectos. Habla con seguridad de obtener la victoria, de que sus partidarios son invulnerables y plenos de cualidades, siendo sus adversarios unos miserables, dignos de lástima.

La aspiración de todo candidato es la de llegar a caudillo, pero no en todos los organismos se encuentra madera apropiada. El candidato es el primero en buscar la intervención extranjera; el caudillo lo hace en último extremo.

El caudillo puede surgir al pretender contrarrestar una imposición. Las revoluciones cooperan a su formación y las mismas pueden destruirlos. Ola que sube, es ola que baja, y

así como eleva a la débil barquilla, puede voltearla y hacer desaparecer a sus ocupantes. Su hegemonía tiene temporadas. ¿De dónde proviene esa fascinación de las multitudes? De la necesidad de tener un jefe, para lo cual remueve obstáculos hasta forjarlo a su antojo. He allí la dificultad de desterrar el caudillismo.

Los caudillos antes que inteligencia necesitan de otras cualidades. Algunas veces poseen los mismos vicios de la sociedad en donde viven. El valor es una cualidad indispensable: todo caudillo tiene que ser valiente, aunque no le acompañen creencias ni riquezas.

Usa de golpes de efecto; utiliza a sus partidarios de fonógrafos, para que repitan lo que le conviene. Hay tal liga y unidad en la acción y modo de pensar del uno, como de quienes le siguen. Parecen cortados con la misma tijera.

El caudillo visita a sus partidarios, metiéndose hasta en las cocinas más humildes. Es amigo incondicional de las mujeres, a quienes protege y halaga en su vanidad. Patrocina las notas sociales de alguna importancia.

Su casa es visitada por grandes y chicos, pobres y ricos. Allí se escuchan y comentan todos los decires de la calle; cada uno de los visitantes goza de libertad para externar su opinión, sin temor de ser contradicho por el director. Todos los actos o disposiciones que no emanan del caudillo, son merecedores de los más rudos ataques; solamente es bueno lo

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS, C.A. PROCESOS TÉCNICOS

que ejecuta el dueño de las simpatías del núcleo. El será el primero en saber los grandes y pequeños sucesos; si se escribe un folleto en pro o en contra, o sobre asunto que pueda interesarle; si hay enfermos o muertos en la localidad, y si alguien se expresa mal de sú persona. Acudirá a ver al enfermo y a consolar al doliente. ¡Doquiera sea necesario mostrarse, allí estará!

En la calle salúda a todo el mundo; nunca deja de contestar una carta; si se le pide una recomendación estará pronto a darla, cultive o no amistad con la persona a quien se dirige. No tiene secretos para sus *amigos*. Si sale para un viaje lejano o si retorna, acuden a encaminarlo o a encontrarlo sus prosélitos, siendo arrastrados muchas veces hasta los indiferentes.

Todo se le facilita al caudillo. Cada uno de sus partidarios es una persona dispuesta a satisfacer sus deseos. Es el árbitro, el amigable componedor, que procura no descontentar a nadie. Todos acatan sus resoluciones como el summum de la justicia humana y divina.

Cuando el caudillo no es persona de muchas palabras, es contemporizador con los pequeños y déspota con los grandes. En este último caso, un pugido es una resolución, una mirada una indicación, un gesto, manifestación de disgusto; un no, una montaña difícil de salvar, y la cólera desatada, mortificación para

sus oyentes, a quienes las piernas flaquean, la palabra tartamudea, imponiéndose el desalojamiento en forma precipitada. Así, el depositario de dolores y penas de sus partidarios y fiel estimador de sus flaquezas; el observador atento de los medios que ha de emplear, según el efecto que trate de producir, acepta de preferencia a los humildes, a sabiendas de que le han de importunar menos que sus consejeros e íntimos. No obstante, usará con unos y otros de la afirmación sin pruebas, la repetición monótona y la sugestión, para cimentar su prestigio.

El caudillo desciende del candidato, como éste del aspirante. Su última transformación es en cacique y reformador.

Si el caudillo llega a la presidencia, o al desempeño de cualquier empleo público, aumenta su popularidad y esfera de acción.

El caudillaje se empluma en la civilidad, pero con el tiempo ha de transformarse en militar, si se desea prosperidad y frutos.

El hombre que cautiva con la palabra, aspecto, hechos, valor y tradición; que despierta admiración y respeto, es el dueño de un sinnúmero de esperanzas e ilusiones.

Hemos tenido caudillos que han hecho girones su corazón, para ofrendarlo en aras de la patria; otros, en cambio, han hecho girones el corazón de la patria, para sacrificarlo en aras de su propia egolatría.

IV

Los partidos se han dislocado en bandos, éstos en caudillos y partidarios; acabamos de estudiar someramente uno de los componentes, pasaremos al otro.

El partidario es un producto del medio social, alentado por una pasión y transformado en factor de grupo.

La psicología del partidario pasa por muchas metamorfosis, desde que desea enrolarse en una bandera, logra penetrar y va haciéndodose el componente clásico de una multitud psicológica. Comienza por investigar cualidades, defectos y simpatías de los caudillos, y una vez decidido por un bando, continúa enterándose de los elementos con que cuenta, forjándose una coraza de optimismo y entrando de lleno en un período de *verdadero entrenamiento.* Vamos a verlos después de la iniciación.

Se distinguen tres estados clásicos: antes de la campaña, durante ella y después de obtener resultados favorables o adversos

En los preliminares escribe o visita con frecuencia al jefe, para estar al tanto de los acontecimientos; aunque no siempre está seguro de saber lo bueno y lo malo que suceda, por el cuidado que se tiene de no dar las malas noticias. Aprovecha las ocasiones que se le

ofrecen para pedir instrucciones acerca de las comisiones que se le han encomendado, siendo éstas, algunas veces, pretextos para acercarse a los centros de información.

Durante la campaña política, abierta y formal, centuplícanse las actividades de los partidarios. Los pies y el pensamiento se mueven sin descanso para conquistar adeptos y averiguar falsas propalaciones de sus adversarios.

Al cosechar el triunfo o la derrota, se nota otro cariz en sus manejos. Si victorioso, cuenta los méritos que hizo y espera la recompensa de sus cuidados y desvelos. Si fracasado, siempre encuentra atenuantes para la derrota de sus amigos y correligionarios, multiplica las dificultades que tuvieron, maldice la imposición que para él siempre la hay, y habla con calor sobre una represalia, una vuelta ofensiva.

Sea que se encuentre emigrado o permanezca en el país, no piensa sino en la revolución. Ese es el único medio de solucionar todas las dificultades, la suprema ley que sirve para imponer su voluntad. Los caudillos se encargan de mantener latente el fuego en sus corazones, sosteniéndolos en la adversidad con sus propios recursos o con los adquiridos a costa de la futura victoria. A las masas inexpertas, se les lanza a través de las fronteras, para que *vayan a arrebatar las armas al enemigo,* cosa que no siempre sucede. Pero de cualquier manera, los que por precaución se

han quedado a centenares de leguas del teatro de los sucesos, oyen el rugido del cañón, el parloteo de fusiles y ametralladoras, el canto de los clarines, los gritos de victoria y la alegría pintada en el rostro de los revolucionarios!

Para completar estos cuadros, sería ventajoso el conocimiento detallado de los diferentes tipos en que hemos dividido a los partidarios; pero nos veríamos obligados a extendernos demasiado, en contra de los límites del presente trabajo; por lo tanto, no acudiremos sino a mostrar la faz de los grupos principales.

Dividimos a los partidarios en cuatro grupos, a saber: *sincero-consciente*, *capcioso*, *quijote* e *incondicional*.

El primero forma el ariete de toda campaña política; es el que vigila por el buen nombre del candidato; es la calma hecha hombre; allí se discute con parsimonia, con método; se acopian documentos y se preveen las dificultades, estudiando con anticipación la manera de anularlas. Se subdivide en preparado, divergente y equilibrado.

El elemento preparado acude a cualquier parte donde es necesario combatir. Allí estará al lado del candidato y tendrá tantas capacidades como él. Le espiará los pasos, para corregir los que dé en falso.

El divergente, aunque fuerte y tenaz en la lucha, tiende a estirar los hechos, las deducciones, hasta encontrar la parte débil. Exa-

mina los detalles, se coloca en la puerta, es el centinela avanzado: conoce el pro y el contra, y con la exposición clara y continua de sus apreciaciones favorables o adversas, es capaz de dar fuertes dolores de cabeza al candidato.

El equilibrado es individuo que se entrega atado de pies y manos. Allí no hay vacilaciones. Esconde sus deficiencias bajo gruesa cartera de piel de lagarto y está siempre al quite. El acude a ponerse bajo las banderas, porque cree tener perfecto derecho para figurar, para triunfar y para ser el director, por lo tanto, de la campaña política.

El capcioso va a la manada, para apoderarse de ella, dirigirla y hacerse aplaudir. Su personalidad es la primera; sus ideas han de predominar, porque son la base de la verdad. Su dogmatismo es su espada. Sus frases cortadas a pico. Es afirmativo como la tempestad, arrollador como la ola y de una majestad estudiada. Se subdivide en pesimista, ególatra y cuadrado.

El pesimista ve negro todo lo que tocan los demás. Saldrá malo aquel artículo que no haya sido sometido a su aprobación. Se acomoda únicamente a lo que hace y dice, pero jamás a lo que hacen y dicen los demás.

El ególatra se acoge a su patrón de juzgador, como la tortuga a su carapacho, como los planetas a las leyes de la atracción universal. Primero El, en seguida El y por último El.

Solamente hay uno que tenga razón: su propia persona. Solamente uno que trabaja: su individualidad. Por más que estos méritos sean hechos todos para su propia cosecha y caras manifestaciones de predominio. Será el mismo en el periódico, en la tribuna, cuando haga un favor o cuando lo pida. Siempre se expresará diciendo: *nosotros hicimos, tornamos*, & &, cuando no pueda aparecer en primera línea.

El cuadrado es cerrado como un templo. Sus ideas son su credo, su hacha y su machete. Fuera de ellas no quiere nada. Va con su pensamiento bien ajustado a una idea fija, como si se tratara de un traje estrecho. Allí sólo cabe él. Aparentemente sirve a un Amo, pero prácticamente se sirve a sí mismo.

La liga entre estos tres factores del capcioso es tan perfecta, que difícilmente hemos podido hincarle el bisturí. Se trata de la masa más homogenea del partidarismo crudo.

El quijote comprende los tipos más simpáticos. Allí van el utopista y el patriota. Son la carne de cañón y el brazo que sirve para la ejecución. Los explotadores de las pasiones políticas se complacen en jugar con sus sentimientos, en llevarlos a la hoguera y exponerlos al sacrificio. Es el material de mayor valor. Quien cuenta con quijotes puede decirse que tiene ganada la campaña.

El incondicional es de las facturas de mayor fuste. Forman en sus filas el borracho consuetudinario, el político contumaz, el jugador empedernido, el tramposo, el fiestero, el demagogo, el poeta de pequeño caletre, el tipo de andar majestuoso y sosegado, el mata-siete, el vividor, el indiferente y otros de menor cuantía.

Su detalle sería dilatado, por esto lo prometemos en otra obra; lo esbozaremos solamente en su conjunto.

El incondicional sufre todos los atropellos que se inflingen a un esclavo, yendo aún más allá de lo asentado por Spencer, «que si se les aseguran las comodidades físicas y un tratamiento dulce, soportan tranquilamente la esclavitud» Pero no se crea que esa ductilidad con el jefe signifique mansedumbre con los subordinados: «En un extremo tenemos la verdad familiar de que el carácter que se pliega más fácilmente a la esclavitud, es aquel que igualmente está dispuesto, cuando se le presenta la ocasión, a desempeñar el papel de tirano» (Spencer).

Presiden los actos de todos los incondicionales, la flexibilidad ante quienes les dispensan honores, que se vengan de la penosa tarea que se han impuesto, aplicando el látigo a las espaldas de los que no tienen culpa de estarles sujetos, según lo asentado por el autor de que hemos hecho referencia. La cobardía es un distintivo del incondicional, impeliéndoles a cumplimentar órdenes inconcusas de superiores

gerárquicos. Este ordena, aquel ejecuta como un autómata.

Acaparador de gangas, policía gratuito; es la fiera suelta en el valle o montaña agreste, que mantiene en jaque a los pacíficos viandantes.

El «me pongo incondicionalmente a sus órdenes» es su divisa; a sus contrarios denomina genéricamente «enemigos,» y ante tal palabra, su espíritu se contrae, sus nervios se crispan, deseando pulverizar a quienes se atreven a pensar de manera diferente a la suya. Alma fuerte, caballo de batalla, bomba y pedruzco, son personas ineptas para lo bueno; pero aptas para lo malo en toda su plenitud.

Es claro que difícilmente se puede encontrar el tipo puro, pero se halla en más de una ocasión. Nuestra tarea ha sido más laboriosa porque hemos tenido que ir desdoblando los compuestos, aplicándoles reactivos para su separación; para que al final nos topáramos con el ejemplo vivo de lo que nos costara tanto trabajo dilucidar! En la actualidad contamos, por lo tanto, con la mayor parte de los ejemplares, y así como los candidatos se dedican a hacer clasificaciones acerca de los individuos que pertenecen a unos o a otros, así nosotros hemos procedido a la de los componentes clásicos de las agrupaciones políticas

Las pasiones políticas están, pues, diluidas en todo el conjunto de que hemos hecho mención. De aquí la dificultad de solucionar nuestros problemas y la urgencia de su estudio, para refundirlos y compactar las tendencias de la comunidad.

TERCERA PARTE

LOS FUNCIONARIOS

CAPITULO V

Presidentes.—Secretarios de Estado.—Comandantes y Gobernadores.—Diputados.—Magistrados y Jueces.

I

EL Gobierno de la República reside en tres Poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El Legislativo hace las leyes que han de poner en práctica los otros. Todos los actos del Ejecutivo requieren la sanción de la Cámara, lo mismo que los del Judicial. Por lo expuesto parece que el funcionamiento de los tres Poderes se verifica de conformidad con los dictados de la ley, pero no es así. El árbitro de vidas y haciendas, dispensador de favores y dueño de las armas, que se entromete en el nombra-

miento de altos y bajos empleados de los otros Poderes, es el Ejecutivo, único autónomo y por consiguiente verdadero.

Si consideramos la anomalía que priva en los otros Poderes del Estado, prácticamente, del libre ejercicio de las facultades que les concede la ley, desde el punto de vista de la unidad de mando, unidad de acción, unidad de pensamiento, unidad en el desarrollo amplio y patriótico de todas las energías del país, probablemente estaríamos de acuerdo, si la experiencia no confirmara que no puede tener efecto sino en el ejército; podríamos estar de acuerdo si el centralismo, al menos, hubiera demostrado que individuos solos, aislados de todo consejo, habían sido capaces en alguna de las naciones americanas, de transformar sus pueblos, evitar abusos, fomentar la explotación de las fuentes de riqueza y levantar el nivel moral. Pero los acaparadores de facultades han sido como la línea, que no tiene más que una dimensión o que al reunirse cuatro de ellas constituyen una superficie, no pudiendo medir las cosas sino de conformidad con los patrones escogidos: lineal o superficial, reducible al origen de ellos, el punto, ocasionando con esto la rutina.

Esto sostiene el estacionarismo, la falta de iniciativa, la consideración de que el tiempo no tiene ningún valor, orillándonos a una bancarrota.

12/17

La imitación, que es una característica de la sociedad en donde viven, los impulsa a seguir de preferencia los caminos torcidos, en vez de los rectos. Algunos gobernantes dieron palos, se enriquecieron, mataron la prensa, expulsaron compatriotas, impusieron alcaldes, diputados, magistrados y presidentes; tuvieron defensores oficiosos en la prensa, en la cátedra, en la tribuna; establecieron policía secreta, para satisfacer venganzas personales; fueron enemigos jurados de la verdad; emplearon el dinero de la Nación para enriquecer a sus amigos y familiares; los talleres de la imprenta, para imprimir gratis periódicos de sus amigos o partidarios; se embolsaron miles de pesos para cubrir gastos de visitas departamentales que nunca hicieron; aceptaron dádivas de concesionarios, para que las pagara después y con creces el Estado; pues allá van a parar sus sucesores, a esas fuentes de inagotable sapiencia en donde rigen todas las anomalías y pueden encontrar mil subterfugios para burlar la ley y convertirse en amos y señores. Pero si no bastan los ardites de sus predecesores, para saciar su voracidad maquiavélica, acuden fuera del país a investigar procedimientos, utensilios y herramientas de otros gobernantes, látigos y cuchillos de sus pueblos!; para aprender la aplicación de la *ley fuga*, encarcelar a sus enemigos políticos, formar procesos falsos, corromper con el oro a la juventud, minar la sociedad

y dar golpes de Estado! Las tiranías en América han formado escuela! El despotismo ha amedrentado á los pueblos! La miseria moral, material e intelectual, se cierne sobre las conciencias, restando apenas fracciones dignas de enfrentarse a la tradición.

Por las razones arriba apuntadas, los mandatarios dan uno y otro traspiés, mientras descienden del alto pedestal, en donde la casualidad o el capricho de la suerte los había colocado.

Uno de los principales sostenedores de los presidentes, es el indiferentismo del pueblo. Es necesario que las planchas se multipliquen, que el mal se haga sentir, para que la atmósfera de desprestigio se cuele en las oficinas y hogares, se extienda de la ciudad al pueblo, de éste a la aldea, de la aldea a la montaña, para que se busque la persona que se ha de poner al frente de la revuelta y, al encontrarla, hacer la revolución.

El principal enemigo del mandatario es su falta de preparación. «*Todo oficio supone un aprendizaje: no se improvisa un relojero; pero se improvisa un legislador, un hombre de Estado, un Ministro; un hombre que protestaría si se le pidiese que fabricara un reloj cuando no se ha ejercitado en ese arte, acepta, sin embargo, hacer leyes, sin preparación de ninguna especie. No se conoce la anatomía ni la fisiología del hombre si no se las ha estudiado:*

se pretende conocer la anatomía y la fisiología de la sociedad, igualmente complejas, por el efecto de una especie de instinto. Y el que vacilaría porque no está preparado, en hacerse cargo de un pequeño establecimiento comercial, acepta, sin embargo, sin mayor preparación, dirigir los negocios del Estado.» (El problema de la competencia para la demo racia.—*José Berthelemy*). La falta de preparación nos conduce de la mano a la vacilación o a las medidas inconducentes, resultando perjuicios en ambos casos.

Otro enemigo del mandatario es el dogmatismo y las creencias arraigadas. Cree que al pueblo le disgusta el cumplimiento de la ley; cree conseguir prestigios con la distribución de gangas entre amigos y parientes, lo mismo que en los golpes de efecto o sostenimiento de prensa oficiosa; piensa que estando bien con los Estados Unidos de Norte América, no le harán revoluciones, y en caso de suceder lo contrario, no tendrán éxito; supone al hondureño incapaz de discernir acerca de quién debe ser el designado para sucederlo en el Poder; en la carencia de gente honrada, siendo todos susceptibles de venderse, que solamente es cuestión de ponerse de acuerdo en el precio; en fin, que pueden hacer cuanto quieran con tal de salvar las apariencias!

Cuenta como aliados: la rutina, el indiferentismo, las flaquezas de la sociedad, algunos

caudillos, los Estados Unidos y los países vecinos, cuando no le son hostiles; la falta de iniciativa de los asociados, su inconstancia y la ayuda de los amigos incondicionales; la pobreza del pueblo y la dificultad de encontrar trabajo, que obstrucciona el formar la independencia económica.

Son sus enemigos: la falta de preparación para gobernar, la inteligencia del pueblo hondureño, la prensa independiente, los caudillos no conquistados, los emigrados políticos, la ausencia de fiestas, la desorganización de la administración pública, las ambiciones de sus amigos y las suyas propias, el cansancio que producen las medidas arbitrarias y, por consiguiente, el malestar y el odio que despiertan.

No obstante lo anterior, hemos tenido gobernantes que han sabido guiar la nave del Estado, a pesar de tropiezos y sinsabores.

II

Las secretarías, entre las cuales están repartidas las funciones del Ejecutivo, son seis: relaciones exteriores, gobernación y justicia, instrucción pública, fomento, obras públicas y agricultura, hacienda y crédito público y guerra y marina.

La organización de estos diferentes departamentos deja mucho que desear; no existen reglamentos ni escalafones para el ascenso de empleados, escogiéndose éstos de entre los amigos de los secretarios, sub-secretarios, oficiales mayores y los recomendados por el presidente; pero de cualquier manera son individuos que se consideran adictos a la causa del Primer Magistrado de la Nación.

Los secretarios de estado son reclutados entre los amigos incondicionales, salvo raras excepciones, y la mayor parte de ellos aspiran a suceder al jefe en el próximo período. Para tales empleos no importa que el individuo entienda o no del asunto: hemos tenido ingenieros, médicos y personas ajenas a dichas profesiones como secretarios de instrucción pública y relaciones exteriores, y en igualdad de condiciones se encuentran las demás secretarías. Hemos visto desfilar muchos nombres al través de las diferentes carteras, sin que el piso de las oficinas se haya hundido bajo el peso de sus ignorantes plantas, pero siempre más sabias que su otra extremidad!

Los que abrigan pretensiones de sustitución, dedican la mayor parte del tiempo a su correspondencia particular en la prosecución de ulteriores fines, siendo por ello nula y de ningún valor su presencia en el escenario. No obstante estar colocados en tan mal predicado, son los que hacen mayor ostentación, sus partidarios no pierden un momento para ensalzar-

los, y la prensa para brindarles sendos artículos y gacetillas, publicando no pocas veces su fotograbado, todo mediante gestiones que está demás decir de donde provienen.

A los abstenidos de tales pensamientos, aunque trabajen con ahinco, les impide sobresalir, la poca o ninguna iniciativa que se les deja, caso previsto para que no opaquen la actuación de los pretendientes.

En el público existe la creencia muy arraigada de que en Honduras es muy fácil ser ministro, desde el momento que el presidente dicta todas las resoluciones y su inmediato subordinado no hace sino distribuir el peso de las contestaciones entre sus empleados, señalar la hora en que ha de firmarlas y dar audiencias; y si se toma en cuenta que, fuera de la oficina recibe en su casa, asiste al club y a todas las fiestas sociales, se comprenderá que no le queda tiempo para acometer obras de aliento. Naturalmente que, al estudiar estos asuntos, desde un punto de vista general, no vamos a citar excepciones, aunque las haya, dejando que los agraciados recojan la parte que les toque, según el estado de su conciencia.

12/17

Algunos asisten con puntualidad inglesa a las oficinas; pero a otros, los desvelos y múltiples atenciones sociales, los obliga a llegar retrasados y a permanecer poco en ellas.

12/17

Otros tienen la monomanía de las circulares, lanzándolas como granadas sobre sus subalternos, cada vez que lo tienen a bien, aunque aquellas no tengan en la generalidad de los casos mayor trascendencia que ser publicadas en el órgano oficial y comentadas por escritores asalariados. Si cuando todavía están en caliente las instrucciones, los inferiores les hacen tan poco caso, imagínese lo que será al efectuarse un cambio de empleados o de todo el organismo oficial!

BIBLIOTECA NACIONAL DE HONDURAS, C.A. PROCESOS TÉCNICOS

El centralismo toca los extremos en cuanto al nombramiento de empleados, impidiendo ejerciten su iniciativa los ministros hasta para escoger un simple conserje! Así se acostumbran tanto a la consulta, que la practican aún para solucionar asuntos de carácter personal.

Cuenta la tradición que un ministro necesita actuar durante un año para orientarse! Con esto, si ha principiado al mismo tiempo que el gobernante, le restan dos años para hacer profícuos trabajos, pues al entrar al cuarto, las luchas de la sucesión presidencial abren las puertas al desquiciamiento y se estrellan los más firmes propósitos contra los fines de actualidad. De manera que esa paralización de la máquina administrativa es total en el año de las elecciones, peor todavía que en tiempo de guerra, cuando solamente funcionan las secretarías que proporcionan hombres y dinero para la matanza!

El trabajo en las distintas secretarías de Estado, lo dan las dependencias de afuera.

Por esto, el día que una de esas oficinas no tuviera que expedir un nombramiento, acordar un gasto, celebrar una contrata, expedir circulares, recibir notas o telegramas, excitar a otras para el pago de cantidades erogadas, se quedarían sin trabajo las tres cuartas partes de sus empleados! La iniciativa en asuntos importantes, solamente se desliza de arriba para abajo, en raras e impertinentes ocasiones!

Un prominente hombre público, excusándose de no haber aceptado un alto puesto de elección popular, decía: «Mi actuación allí sería incómoda, de exhibición; no se encuentran hombres para emprender reformas. Existen muchos problemas de difícil solución, y si éstos no se atacan, es inútil presentar una figura decorativa. Además, estoy acostumbrado a trabajar y no sólo a estar charlando, y allí no se hace otra cosa.» Esta opinión pone de relieve a un hombre íntegro, que se destaca como una montaña en medio de las pampas, si se compara con la natural ambición de muchos que, sin tener en cuenta la pesada carga que se echan a cuestas, cierran los ojos y agarran lo que se les pone por delante, con tal que signifique honor o mando para su persona.

Por otra parte, se reclutan los empleados en cierta categoría y de cierta edad, de cierto carácter y de cierta popularidad; cada gobernante sabe lo que pretende cuando los escoge y el público también, dando los hombres la

medida de sus obras. Protestamos contra la aseveración de la ausencia de personas competentes para hacer una labor digna y honda, compenetrarse con los proyectos del Jefe, sin perder nada en cuanto a carácter, independencia e iniciativa. Las épocas producen los hombres, los forman las circunstancias, los desentierran las crisis y los impele el destino! Cuando se exprime el jugo a la inteligencia y hay algo de valor efectivo, salta a la superficie y se esparce en armonioso conjunto de bienhechoras disposiciones, que se traducen en actos, hechos, fórmulas civilizadoras y de progreso. La única verdad que sobrenada sobre el mar de ese espeso pesimismo, es que nuestros gobernantes no han sabido escoger y preparar sus colaboradores, o lo han efectuado a conciencia, pero de acuerdo con fatídicos planes, traicionando el voto de sus conciudadanos!

Terminamos, pues, asentando: que la infecunda labor de los secretarios de estado, se reparte equitativamente entre los que aceptan las carteras y aquel de quien las reciben!

III

Se adquieren los empleos de comandante y gobernador: por recomendación, por ser partidario del presidente o de alguno de sus ministros, por conveniencia política y raras veces por méritos propios.

Dependen estos empleados inmediatamente: del Presidente y Comandante General de la República y de las secretarías de guerra y marina; pero reciben órdenes del resto de los ministerios. Total: siete jefes distintos y uno solo verdadero.

Desde hace algún tiempo se han reunido en una sola las dos funciones, atendiendo a razones políticas y económicas. La primera autoridad departamental es, en su localidad, lo que el presidente en toda la República; son muchas sus atenciones, pocos los empleados inmediatamente a sus órdenes, el sueldo raquítico y grandes las responsabilidades; pero se venga no haciendo más que firmar lo que de motu propio hace su secretario.

El comandante y gobernador sostiene activa y constante correspondencia con los superiores gerárquicos, para informarles de los chismes del lugar, y raras veces de las mejoras que convienen al departamento.

De todos los órganos del Estado recibe circulares sobre diferentes materias, apresurándose a protestarles un fiel y pronto cumplimiento.

12/17

5/17

Recibe instrucciones para sacar avantes candidaturas de diputados, alcaldes, magistrados y presidentes, cumpliéndolas al pie de la letra.

Si es partidario de hacer negocios, se hace de fincas, utiliza como mozos a los soldados, obligándoles a trabajar por el mismo sueldo que tienen en aquel puesto, o les concede licencia para hacerlo por su propia cuenta en otras haciendas o empresas, recogiendo en este caso la remuneración que les da el Estado; suplanta plazas en su favor o de sus partidarios o amigos; explota el juego; cobra por extender pasaportes o matricular peones; asalta las tesorerías municipales, para construir elegantes «chalets;» da de alta a los estudiantes, sin que presten ningún servicio, para que se sostengan mientras terminan la carrera; muchas veces un mismo oficial aparece en diferentes compañías, con nombres y grados distintos, con el objeto de que perciban mayor sueldo. Pero el colmo de los escándalos aparece en la prodigalidad de dar asistentes. Hubo comandante departamental en cierta ocasión, que destinara de cincuenta a sesenta individuos de tropa para que fueran utilizados como tales asistentes en casas particulares. La mayor parte de estos abusos se cometen a ciencia y paciencia de los superiores, cuando no contribuyen a ellos o los autorizan con el ejemplo.

No obstante, existen empleados celosos de su buen nombre y del progreso de la región

que les está encomendada, que hacen brotar el agua de las piedras, que no imponen candidaturas, sino con discreción, que ostentan cara afable y mano fuerte.

IV

La Cámara se compone de cuarenta y dos diputados propietarios e igual número de suplentes, a razón de uno por cada diez mil habitantes, renovables por mitad cada dos años.

Se ha procurado que en su seno estén representadas todas las clases sociales, oficios y profesiones. De allí la existencia de abogados, médicos, ingenieros, agricultores, comerciantes, industriales, escritores y poetas; aunque algunos de éstos sean magistrados de la Corte, fiscales de Hacienda, jueces y empleados de ramos que no sean el de guerra.

Los nombramientos de diputados son expedidos en la secretaría de gobernación, enviándose las respectivas patentes a los comandantes y gobernadores, para que sean rubricadas por los pueblos, de acuerdo con el ritual de costumbre; por esta razón se consideran como fenómenos los diputados independientes, siéndolo muchos de verdad, pues después de haber solicitado y obtenido la curul, traicionan a quien se las ha otorgado. Las mayorías independientes solamente se registran en raras y contadas asambleas.

12/17

El trabajo del Congreso Nacional, en lo relacionado con la legislación, deja mucho que desear, pues solamente ataca aquellos trabajos fáciles y cortos, dando carpetazo a leyes importantes, debido a su falta de competencia para juzgarlas.

La preocupación de buena parte de los diputados es la de otorgar pensiones a porrillo y la de alargar las sesiones cuarenta días más, para percibir la correspondiente remuneración, aunque los tildados de independientes no tengan seguridad de que se les pague la última quincena, pues es represalia acostumbrada.

Respecto a honradez, el señor Valentine escribió a un sobrino suyo en San José de Costa Rica, en la época de González-Flores, «que los ticos eran tan comprables como los hondureños,» señalando los medios poco respetuosos para una Cámara, por medio de los cuales se entendían con los guanacos. Por nuestra parte no hemos tenido oportunidad de corroborar tales asertos, creyendo que existe exageración de parte de Valentine; pero en todo caso, debemos dejar constancia del buen concepto que tenemos, en cuanto a honradez, de muchos que hemos conocido y tratado.

V

El Poder Judicial se compone: de la Suprema Corte de Justicia y una Corte de Apelaciones con dos salas, de lo Civil y de lo Criminal, que residen en Tegucigalpa; más dos Cortes de Apelaciones con residencia en Comayagua y Santa Bárbara, respectivamente. (1)

La Suprema Corte de Justicia dura cuatro años en sus funciones; sus miembros, electos por el pueblo, se denominan, lo mismo que los de las otras cortes, Magistrados.

Los miembros de las Cortes son escogidos, regularmente, entre las personas que gozan de mayor fama como jurisconsultos y de mayor edad, conocidas por sus opiniones favorables al régimen imperante, pues caso de resultar independientes, ya tendrían para sufrir escasez por falta de pagos en la Caja Nacional. Esto pone de manifiesto una de tantas palancas que mueve el Ejecutivo, para ejercer influencia sobre las distintas dependencias de los demás poderes, se descubre una gangrena en sus manejos y se considera que no es posible que pueda gozar de libertad de acción, sino independizándose de su proveedor.

Las judicaturas se asignan de conformidad con las simpatías de los magistrados, la influencia del gobernante y en muchas ocasiones, teniendo presente la capacidad de los agraciados.

Los sueldos que los mantienen atados al deber, son exiguos y pagaderos, como los de los maestros, cuando hay lugar. Las antipatías que pueden cosecharse en el desempeño de sus labores, pueden ser objeto de una separación violenta.

Asegurar la independencia económica de magistrados y jueces por medio de impuestos y tesorerías especiales, acordarles el empleo de por vida y estimularlos en la sociedad, sería el mejor medio de alentar en su abnegada carrera a estos aplicadores de la ley y defensores de los fueros comunales.

[1] Actualmente funciona otra en San Pedro Sula.

CUARTA PARTE

BLOQUE DE PROBLEMAS

CAPITULO VI

Cumplimiento de la ley.—Autonomía e integridad territorial.—Desarrollo de nuestras fuentes de riqueza.—Criterio que debe predominar.—Partido que debe fundarse.

I

ESTAMOS en el Hospital.... Los médicos entretienen a unos enfermos y curan a otros. En el anfiteatro los practicantes se ensayan en los muertos, como una preparación indispensable para el ejercicio de su profesión. La morfina, el cloroformo, la carbolina, el fenol y el yodo, que matan el dolor, purifican el ambiente y hacen invulnerable el organismo, cada uno en su esfera de acción, y contribuyen a patentizar la majestad del instante. Se respira una atmósfera de angustia y de tristeza! Tal debe pasar en el presente estudio.

Alejamos de la mente la idea de trazar un cuadro de horror y de miseria, en donde predomine el pesimismo y juegue su clásico papel la crítica histórica; pero la escuela del trabajo va indicando los lugares en donde quedan sembradas las energías, donde aparecen rayitos de rebeldía y la libertad sacude sus potentes alas. No se trata de una fosa, sino de un campo de combate, y si se aplica el fuego sobre éste, los cuerpos en descomposición tienen que arder y dejar viable el medio ambiente.

Quizá nuestros males sean fruto exclusivo de la apatía y de la indiferencia. No pensar, por que eso significa un trabajo muy rudo; no hacer, por que a ello se oponen las leyes de la inercia, y solamente dejar correr la ola de los sucesos y el tiempo, por que es la única manera de vadear el sacrificio. Nos saciamos de pereza, muy bien; pero los hijos, y los hijos de los hijos ¿acaso no tienen derecho a que se les deje saneada la propiedad? Aquí está la clave de nuestros esfuezos.

Enlacemos actos y procedimientos, para estudiarlos con método y apreciar las deducciones que la lógica demande; pero no vayamos a mostrar inconformidad con el resultado. Tal es nuestro punto de vista en este examen de conciencia nacional.

12/17

17

II

En los capítulos anteriores conocimos individuos aislados y asociados, explotados y explotadores; presentamos al desnudo las deficiencias de nuestros administradores, restándonos poner de relieve problemas de trascendencia y la manera de solucionarlos, a fuer de desperdicios entresacados del GRAN TODO

Entre los grandes problemas, dignos de atención, se encuentran: el cumplimiento de la ley, la autonomía e integridad territorial, el desarrollo de nuestras fuentes de riqueza, el criterio que debe predominar en la solución de los problemas nacionales y partido que debe fundarse. Los atenderemos uno por uno.

El cumplimiento de la ley es un factor de alta estima para el equilibrio y bienestar sociales. Un gobernante centroamericano anunció que: «*En el cumplimiento de mi deber iré más allá de la ley, si fuere preciso.*» La ley, por sí sola, es una cerca fuerte para la buena armonía del conglomerado social; con sus reglas precisas y concretas se compele a los directores de la cosa pública a la sujeción de sus prescripciones y, en el mismo pie de igualdad, a los demás ciudadanos. Salirse de la ley es entrar a los campos del capricho y resolver todos los asuntos que se presenten de acuerdo con un patrón engarzado en el fuero interno. Las

consecuencias de tales procedimientos son el desbarajuste más completo. Los aplicadores de la ley deben ser imparciales, veraces y dispuestos a sacrificarse antes que exponerse a torcer su criterio. Cuando se juega el porvenir de un pueblo, debe evitarse el crear precedentes nefastos. La violación de un principio legal en favor de un individuo o de una agrupación, trae envuelto el desprestigio, y cuando éste cunde, se derrama la anarquía, como lava volcánica al abrirse foco ígneo. Los precedentes son fatales: una debilidad, una concesión, como una mentira, arrástran una cadena, cada uno de cuyos eslabones es una nueva afrenta, un nuevo desbarajuste y una nueva vergüenza!

Quien se mantiene dentro de los baluartes de sus derechos y privilegios, siente la fuerza de la justicia que le asiste, puede ostentar el estandarte de su razón y doquiera tener valientes defensores que acudan a sostenerlo dentro de los límites de sus posesiones. Esa frente erguida, ese espíritu altivo, ese desafío a la tiranía, todo ese bagaje de valor y de prestigio lo da la tranquilidad del cumplimiento del deber. Si respetamos a los demás, tendremos esperanza de ser respetados, como una recíproca obligada. Por eso las palabras del indio Juárez, Benemérito de las Américas, serán siempre la expresión de la verdad: *El respeto al derecho ajeno es la paz.*

Consideramos, naturalmente, que los mandatos son factibles de cumplirse y aplicables al medio ambiente, como una camisa al cuerpo, como el zapato al pie; pues transportar legislaciones españolas, chilenas, brasileras o estadounidenses a esta tierra es como pretender que nuestro aldeano coma con cubiertos, use guantes y diga discursos! La ley puede aclimatarse como el pino en los invernaderos franceses, pero viéndose obligado a vivir bajo techo de vidrio y a determinada temperatura!

Quien interprete como quien aplique, ha de medir la magnitud de sus razones, la necesidad de un apego fiel a la verdad y el deseo de hacer bien o el menos mal. Por eso no debiera haber más que un juez que aplique la ley, estudiando directamente las querellas de los interesados, sin permitir que persona de igual o mayor ilustración vaya a enredarle la pita, porque cobra determinada cantidad a cualquiera de los querellantes. De aquí la justificación que tiene para nosotros la institución del Jurado Popular. Este falla de acuerdo con su conciencia, y el juez, en vista de las afirmaciones o negaciones de los miembros del tribunal del pueblo, dicta su sentencia basado en la ley. No somos partidarios ni de las exageraciones del Fiscal, como sumo representante de la sociedad, ni de las de los defensores de víctimas y victimarios.

Está en pie la falta de respeto a la ley por empleados y no empleados, y como decimos,

es de alta conveniencia para unos y otros que se reduzcan a sus estrechos límites, lo damos en traslado para que se experimente.

Para que la ley de las generalidades, o concepciones absolutistas, no quede perdida en el campo de lo abstruso y de lo teórico, vamos a hacer una aplicación.

III

Dentro del cumplimiento de la ley, se encuentra una de las palancas más poderosas del gobierno, gran sostenedor de sus errores, la cual no se ha querido mover, porque representa una espada de dos filos, a saber: si se arregla, defiende al mandatario, pero cuando éste desciende a la clase de simple ciudadano, los mismos elementos que formara servirían para oponerse a sus vueltas ofensivas. Esta palanca, este organismo, que constituye el nervio y el brazo de la Nación, es el EJERCITO.

Se ha querido ver en el Ejército: a un ser que tiene la obligación de servir, aunque esté mal retribuido; a un conjunto de individuos, sujetos a pasar una temporada de tres meses en los cuarteles, para hacerles perder la costumbre del trabajo; a quienes se viste y da de comer pésimamente; se lucra con su laboriosidad en fincas propias o ajenas, cuando se les

12/17

permite salir del encierro, amén de otras faenas impropias de su misión en las filas; cuyos servicios no se registran, para constituir, con lujo de mala fe, una máquina desvencijada, un río revuelto, propicio para la pesca de relucientes monedas.

No se ha querido comprender que si se le instruye, sostiene y vivifica, de acuerdo con el dictado de sus leyes, serviría de garantía para la sociedad, mantendría la paz, constituyéndose en baluarte y defensor abnegado contra todas las iniquidades.

Una tarea semejante no requiere mayores esfuerzos. Para estimular al oficial y al soldado, velar por su bienestar y transformar el cuartel en escuela de educación y moralidad. Para despertar su iniciativa y acumular conocimientos que tornen ágiles su mente y su cuerpo. Para que el amor reuna, comprometa y confirme la necesidad de que la comunidad de hombres dedicados a la defensa de la bandera nacional, han de sumar siempre sus energías, a fin de obtener éxito en el plano político en que están colocados. Así se haría ejército.

Cumplido el cometido que señalan las leyes en la parte que corresponde en la organización de la defensa de sus costas, de sus instituciones, de su libertad y de su soberanía, el instrumento Ejército significaría: la muerte de falsos caudillos; levantarse y acostarse tranquilamente; acudir a la mesa a tomar la sopa sin

zozobras; no correr, en los pueblos, más a la montaña, huyendo de las tropelías de la soldadesca desenfrenada; sería sembrar en la llanura o en la abrupta sierra y tener la seguridad de que otro no se aprovecharía de los productos; sería poseer el caballo, la mula, la vaca, la cabra, la casa y la tienda, sin temor de que sean robados, destrozados o quemados; sería la libertad de cruzar el río, el camino y la calle favoritos, en la seguridad de que traidora bala no acariciaría parte alguna de nuestro cuerpo; sería, finalmente, un cambio de orientación y una marcha franca hacia un bienestar individual y colectivo.

Tales son las consideraciones que nos sugiere el cumplimiento de la ley en uno de los factores de mayor relieve para la vida nacional.

IV

Es el momento en que podemos pensar en la autonomía e integridad del país, que ha ido caminando hacia el precipicio desde época inmemorial, para zurcir los girones que han quedado en las zarzas del camino. Analizaremos primero las causas más importantes.

El malestar presente, como el pasado, nos enseña: que solicitudes de ayuda a gobiernos centroamericanos y extranjeros para derrocar

12/17

17

a un hondureño; la colocación de empréstitos entre personas ajenas a la política local; el enganchamiento de filibusteros para que vengan a derramar sangre hondureña; el otorgamiento de concesiones onerosas; la apatía para arreglar nuestras cuestiones de límites; la desmedida ambición de candidatos, que les impide toda transacción favorable a los intereses generales; la impunidad de gobernantes, por las inútiles matanzas que provocan, son las causas principales que nos atan al carro de una probable desmembración, al anillo de hierro que sujeta a otras hermanas de América al yugo extranjero.

Si para hacer algo, aunque improcedente, tenemos que contar con la aquiescencia y aun con la cooperación de vecinos, tenemos coartada la libertad de obrar y de pensar.

Si se vive con las manos atadas, zozobrando, viendo de hito en hito la cara al diplomático, halagándole y tratando de ejecutar lo que mejor le plazca, ¿no es el cuadro de la perpetua agonía? Esto les pasa a los gobernantes acosados por el vicio de su elevación al poder: ¡subieron por medio de la revolución y sienten horror a la caída! ¡Cuando se derriten las ilusiones, sólo se piensa en recoger los residuos para formar la vela que ha de alumbrar el camino de nuevos honores y nuevas glorias!

¿En qué se funda el temor a los Estados Unidos? No ambicionan territorio, porque su

densidad de población es inferior a la de Guatemala. El norteamericano es honrado, tiene horror a las enfermedades, practica la libertad de pensamiento y es comerciante por excelencia. Estas cualidades lo hacen enemigo jurado de los pueblos y gobiernos que se alejan de ellas. Y esa es la razón que los mantiene preparados, para ayudar a quienes se les acercan a ofrecerles *un buen negocio en el Mar de las Antillas, para despojar del mando a un enemigo de los norteamericanos.* Después del triunfo, los cooperadores tratan de pagarse y se pagan con creces, lo cual no es sino el complemento de sus intereses. Por esta razón se han desgajado los trusts que extienden sus garras, en lo que respecta al banano, en cerca de cuatrocientas millas de la costa norte, desde la margen derecha del río Motagua, hasta la costa occidental de Caratasca: es la competencia comercial que acude a disputarnos la tierra que nos legaran nuestros progenitores.

Consideramos dos extremos. El acudir a solicitar ayuda para quebrantar la voluntad nacional y laborar en pro de ególatras intereses, y el dar la mano a los cómplices de tales aventuras. Un hecho es consecuencia del otro. De ahí que estemos convencidos de que no es el águila americana la que extiende sus garras para atraparnos, sino los hondureños quienes la han forzado a abrirlas, para meterse dentro de ellas. El mal no es de allá, es de acá.

Existe, por lo tanto, un temor ficticio hacia la primera potencia del mundo. Pero lo ficticio es la espada de Damocles: mientras seamos ecuánimes, justos, comprensivos y cabalguemos patrióticamente, seremos respetados; de lo contrario, rodaremos al abismo empujados por la fatalidad. Seremos autónomos e independientes siempre que así lo queramos. *Seremos libres, siempre que nos consideremos capaces de residenciar a los malos empleados y de conquistar la hostia de salvación aún en el propio lecho de la muerte.*

V

El estudio topográfico, geogénico, geográfico y catastral del territorio, inmigración, creación de escuelas industriales, agrícolas y comerciales, el impulso del pequeño comercio y de la pequeña industria, el mejoramiento de la industria y comercio en grande escala, la apertura y construcción de nuevas vías de comunicación y ensanchamiento de las existentes, para el mejoramiento de nuestra Hacienda Pública, sería el resultado práctico del desarrollo de nuestras fuentes de riqueza.

El conocimiento de los movimientos del terreno, facilita la fijación de rutas viables para carreteras y ferrocarriles; deslindar terrenos,

medirlos y remedirlos, para evitar a sus poseedores futuras molestias; los datos acerca de extensión de bosques y montañas, para el desarrollo de empresas agrícolas; la longitud y anchura de las corrientes de agua, el registro de saltos de agua, para canalizaciones, riegos y aprovechamiento de fuerza motriz; la determinación de las diferentes clases de tierras y cultivos apropiados, son noticias muy recomendables para el empresario, para el industrial y, en general, para el hombre de negocios.

La exploración de las capas interiores nos haría conocer las ruinas y civilización de los primitivos pobladores; el descubrimiento de los minerales de oro, plata, cobre, mármol, hierro y piedras preciosas, con su extensión y valor intrínseco; la constatación de corrientes subterráneas, propicias para el riego y la bebida, en aquellas regiones en donde sea nula la presencia del caro líquido en la superficie.

Estos datos compulsados, arreglados y expuestos gráficamente y en memorias, proporcionarían un conocimiento completo del país y permitiría deducir lo que podríamos conceder y en qué condiciones, valor de la propiedad pública y privada, los sitios apropiados para colonización, terrenos insalubres y manera de modificarlos, puertos que convendría abrir en las costas y ríos, y nuevos impuestos que habrían de crearse.

Lo establecido anteriormente proporciona

materia para desarrollar los otros puntos señalados anteriormente. El conocimiento del terreno da base para intentar la inmigración, tierras y lotes en concreto que pueden darse, de acuerdo con las condiciones climatéricas de las regiones de donde provengan, pensar en la ayuda pecuniaria y forma en que se ha de hacer la amortización del capital invertido, clase de trabajo a que se dedicarán y compromisos que contraen en su nueva residencia.

La creación de escuelas industriales, agrícolas y comerciales, dará los hombres aptos para explotar las riquezas nacionales, contribuirá al nacimiento de la pequeña industria y pequeño comercio, y solucionará el problema de los patrimonios.

Luego vendrá el impulso a las industrias y comercio en grande escala, para las empresas de altos vuelos, que exigirá una revolución en los medios de transporte, pudiendo entonces verse a la carreta desalojando a la mula, el automóvil a la carreta y la locomotora al automóvil, según lo indiquen el progreso de las energías individuales y colectivas.

Así, con respeto a la ley, respeto a la autonomía e integridad nacional, el conocimiento de la riqueza del suelo y apropiada explotación, el pago de la deuda externa e interna, se habrán resuelto los problemas de mayor trascendencia en la balanza del progreso y crédito nacionales.

VI

Ha hecho y hace falta un criterio sobre los negocios públicos. Que se observe la misma regla de conducta quienquiera que sea el mandatario, quienquiera que sea el partido que gobierne. Y aunque estas normas no fueran completamente *standard* en todos los asuntos, al menos que lo fueran en los más importantes, en los de mayor relieve y trascendencia.

El sentido común indica que al hacerse un cambio en el gobierno, no se generalice a todos los empleados, únicamente por dar cabida a los amigos, sino que ha de hacerse para mejorar el servicio, dejando en sus puestos a los que sean activos y laboriosos y conozcan la técnica de la oficina, a fin de que no se interrumpa la buena marcha de los negocios.

Al tratarse de concesiones, saber con anticipación las condiciones en que se pueden celebrar, saber lo que es ventajoso y lo que es lesivo a los intereses de la República; indagar si los solicitantes son capaces de cumplir con su cometido o solamente quieren arrancarla para venderla en el extranjero; si es útil o no para el desarrollo de la región en donde va a establecerse y si los hijos del país no van a quedar, allí donde se radique, como parias.

Al tratarse de la construcción de una vía comercial terrestre, saber con anticipación si ha

12/17

de preferirse la carretera al ferrocarril, según la zona, según el desarrollo probable de la región, el tráfico de pasajeros y productos. ¿Conviene que llegue un ferrocarril a la capital de la República? ¿De dónde? ¿De la costa sur o del norte? ¿Qué medios deben ponerse en práctica al tomar una resolución?

Si en cambio se piensa en construir obras de utilidad pública en las poblaciones, pensar y determinar, si antes de construir un Palacio Municipal, o Nacional, un Matadero Público, edificios para Escuelas Normales, Colegios de Segunda Enseñanza; si antes de cualquiera de esas obras, decimos, ¿no convendría efectuar el saneamiento de la población? ¿Hacer guerra a la *grippe*, a la viruela, al paludismo, a las fiebres infecciosas? Solucionar el problema de si la salud es primero, que aumentar los focos de infección; si es preferible el adorno de la población, al mantenimiento de organismos sanos y fuertes.

Estudiar con anticipación las regiones apropiadas al cultivo de la caña de azúcar, maíz, trigo, avena, cebada, banano, café, cacao, &c., y en general, los lugares convenientes para el establecimiento de patrimonios, e ir paso a paso, al través de los años, haciendo hincapié para que se siembre en tales terrenos, implantando cultivos intensivos y prosiguiendo con tesón.

Solucionar la forma en que debe pagarse

nuestra deuda externa, para que lo verifique en su oportunidad, quienquiera que se encontrare en aptitudes.

¿Nos conviene la invasión negra, china, turca o judía? Y al determinarlo, llevar adelante el programa.

¿Hay algún medio de evitar las revoluciones cada cuatro años, cada seis o cada ocho? Si lo hay, exponerlo, que algún día se pondrá en práctica. Ningún esfuerzo, ninguna enseñanza se pierde en el desarrollo evolutivo.

¿Debemos continuar formando más abogados que médicos, más médicos que ingenieros? Hay un gran porcentaje de maestros: ¿son utilizados los servicios de todos? Sostenemos o subvencionamos cinco escuelas normales, ocho colegios de segunda enseñanza y dos escuelas de comercio, ¿no convendría refundir las de cada clase en una sola, bien montada, con profesorado mejor pagado y bequistas mejor dotados? ¿Podemos y debemos, recoger nuestras fuerzas? ¿Sí? ¿Dónde están los medios? ¿Se estudiaron, se consideraron prácticos? Pues a su inmediata aplicación.

12/17 ¿Cuántos bequistas puede sostener el país en el extranjero? ¿Qué nación debemos preferir para la enseñanza de nuestros hijos, según la profesión que elijan? La perpetua interrogación de los hechos y la experiencia, nos darán la solución, y nunca debemos cansarnos de hacerla.

17

Hay necesidad de hombres de acción, que prevean y enseñen, para que nos señalen un criterio en los asuntos políticos y de administración, en las relaciones internacionales, en el comercio, en la industria; que nos hagan un programa y señalen una línea de conducta, para no vivir al garete, aceptando lo que salga y dándolo por bien hecho.

VII

Hemos tratado de tocar todos los acápites que nos propusimos, atendiendo a la exposición y desarrollo del conjunto, procurando evitar alusiones personales y remontándonos a una altura de verdad, con la conciencia tranquila de que hacíamos obra de patriotismo y mostrábamos nuevo derrotero a los escritores hondureños.

Perseguimos un mañana que garantice la estabilidad en todos los órdenes de la familia hondureña, para lo cual hemos puesto de relieve las múltiples causas que nos atan al pasado y la necesidad de compactación de brazos, voluntades e inteligencias que ayuden a romper cadenas, a estrujar miserias y a remendar la obra que varias generaciones han visto con el mayor de los desprecios.

Nunca nos imaginamos que la obra de re-

construcción fuera de un solo hombre, sino la de varios; pero no de un grupo heterogéneo, sino homogéneo en ideales, energías, capacitados para la lucha e incapaces de torpes desfallecimientos. Que el realismo sea la bandera, estudiando atentamente los acontecimientos, catalogando las enseñanzas de la historia y sacrificándose cuando fuere necesario.

Un grupo semejante lo pueden constituir diez, veinte, cincuenta individuos. Arquímedes pedía una palanca y un punto de apoyo para mover el mundo. Nosotros no pedimos tanto, apenas una pequeña congregación, para infundir constancia en el trabajo, revolucionar los procedimientos, levantar la República de la postración en que se encuentra, a fin de demostrar al mundo que existen corazones bien puestos en la tierra de Lempira, aptos para el progreso y dignos de vivir bajo un cielo independiente y respirar aires de libertad.

12/17

17

CAPITULO VII

LOS MEDIOS

El escudo y las armas.—La acción.—La organización.

I

PASÓ el trabajo rudo y engorroso de las páginas anteriores, solamente queda ajustar el último eslabón de la cadena formada por todos los capítulos, enlazados a fuerza de materia prima proporcionada por el público.

La pluma se ha deslizado a veces franca y desprevenida, a veces cautelosa y vigilante, aprovechando los alegres paisajes que se ofrecen a la vista y deslosando las hojas tristes del libro de las observaciones.

Ha sido una tarea de buena fe, aunque colmada con múltiples sinsabores, presidida por la confianza de llegar al fin y proporcionar un almácigo de enseñanzas que pudieran ser explotadas en un porvenir próximo. Hemos

caminado guiados por nuestro credo. Nada de desalientos, el descuajamiento de ilusiones está bueno para los no abroquelados. El temperamento se ha impuesto y la obra se ha llevado a cabo.

Cubiertos con el escudo moral del optimismo hemos marchado tranquilos y confiados en el triunfo, deseando que la misma tarea se llevara a cabo en el hogar, en la cátedra, en la tribuna y en el púlpito. La mirada siempre fija en el mañana, la voluntad siempre dispuesta a la ejecución de nobles propósitos y el pensamiento buscando y rebuscando las salidas más decorosas a los múltiples problemas de la patria.

Viajar acompañados es uno de los placeres más agradables de la vida; tener con quien charlar, manifestarse mútuamente las impresiones que produce el paisaje, el lago, el río y el mar que cruzamos; sentir el fresco de la brisa y retratar esos placeres interiores en la faz, en la mirada y en la palabra alegre y bulliciosa. Es simpático el programa y por eso buscamos compañeros en la travesía.

Las armas están presentadas, solamente faltan los brazos que las empuñen y cerebros que enseñen a manejarlas. El cuerpo que tenga manos prensiles, pies de paso seguro y decisiones firmes. Que al dar un paso adelante, no retroceda; que al hablar, sepa lo que dice y al ejecutar, lo que hace. El tamaño

12/17

17

del trabajo, lo mismo que su volumen, se mide por el tiempo empleado, significándose que está en razón directa.

Siempre que pensemos en la patria debemos elevar los corazones. ¡Arriba los muertos!, gritaba Pericard en una trinchera francesa, viendo acercarse a los alemanes en confuso tropel, y los muertos se levantaron para rechazar a los atacantes. No eran muertos precisamente; pero eran individuos tenidos como tales, desde luego que estaban compuestos de heridos, despiernados, medio descabezados, agotados de fatiga y de horror; pero en todo caso, se ve la resurrección de la fatiga, al grito implorador de la ayuda. Tal nosotros en las epopeyas de las luchas por la reconstrucción, hemos de gritar a cada instante: ¡en alto los corazones!

La pequeña Suiza ejerce su hegemonía en Europa por la paz de más de doscientos años de que disfruta; los doce Estados de la Unión, al cabo de un siglo multiplicaron su población al grado que, si despertara el padre de su independencia y quisiera dirigir sus pasos por cualquiera de sus grandes poblaciones, habría de necesitar un guía para no extraviarse! La Argentina ha renacido al través de las luchas epopéyicas que hubo de librar contra la tiranía. El Uruguay es un modelo de las repúblicas democráticas. El Brasil y Chile son monumentos majestuosos a la civilización latina.

¿Por qué no hemos de poder aspirar a ser la encarnación de uno de los pueblos más adelantados de la tierra?

II

La fórmula máxima para remar, es aprestarse a su aprendizaje. Quien ignore ese arte, por sabio que pretenda ser, se quedará en medio de la bahía o del mar bravío. Tal ha de ser en la cosa pública.

No es la crítica acerba, la censura despiadada o la murmuración *sotto vocce* la que vale, sino la acción. Una fuerza que empuja a otra fuerza, la vence y reduce a sus menores términos. La acción acudiendo a presionar, para que la reacción no eche a perder la obra. Una voz ejecutiva, y a los hechos.

Los elementos constructivos deben ejercitarse en el gimnasio de la acción. Acaparar energía y apostarla contra la inercia. Nada harían las cumbres con su altura sobre el nivel común, si no sirvieran para desafiar a las nubes, además de hacerse admirar por los pequeños. Pero para subir se requiere esfuerzo, para descender ninguno. En la humanidad hay tendencias a lo primero; cuando se encuentra en el último estado, es porque la lucha fatiga y la muerte llama a las puertas.

La vida está preñada de dificultades. Por doquiera se presenta la espina que amenaza dañarnos, el dolor estira su acerado pico; y quien se deje, está expuesto a ser pasto de los pequeños incidentes. De aquí la necesidad de sobreponerse, calarse las gafas de un indiferentismo crudo y acometer. Sólo acometiendo se siente uno el más fuerte. La ofensiva sobre la defensiva. Una pena que se soporta de rodillas, doblega el alma; pero si se desafía de pie, con la cara vuelta al sacrificio, entonces se es más grande que ella. Cuauthemoc, en el tormento, con los pies sobre un brasero, contesta a las insinuaciones de su compañero regio, para que haga cesar sus dolores, mediante la confesión que desean los españoles: *¿Acaso estoy en un lecho de rosas?* Mucio Scévola, exponiendo su brazo al fuego, Cabañas rechazando un empleo para que se mantuviera, ¿no son rasgos geniales y heroicos que elevan a la persona y conmueven los ánimos más serenos? Arriba la majestad del dolor; pero más arriba la majestad del carácter.

En la historia se cuentan a montones los ejemplos en donde la abnegación, el valor y la iniciativa han triunfado. Hoy un caso en Atenas, mañana otro en Roma, pasado mañana otro en la antigua Albión, en el continente europeo y en el americano, en el asiático como en el africano. Pero no es a esas fuentes a donde hemos de acudir para forjarnos una co-

raza y buscar las armas de combate. No; es aquí en la tierra de Dionisio Herrera, de Juan Lindo y de José Trinidad Reyes, que hemos de capturar esos ejemplos, abismarnos en su contemplación y seguirlos paso a paso. Enlazar su obra con la nuestra, acodar su pensamiento con el propio, acceder al altar en donde oficiaron Valle y Ramón Rosa, para acometer las más rudas tareas con la prístina claridad de miras que guiaron a aquellos varones ilustres.

III

La lógica del trabajo, como la incontrastable lógica de los hechos, indica los caminos que deben trajinarse para llegar al fin. Así como al emprender un viaje o poner empeño en el ajuste de cuentas, es necesario pensar en los menesteres que hemos de necesitar, los materiales que se han de emplear y los datos que se han de consignar, así mismo se ha de proceder en la prosecución de empresas de mayor calibre en la cual van envueltos el porvenir de muchos hombres y la garantía de la sociedad

Organizar el cuerpo directivo, con reglas precisas, darles los medios de acción y ponerlo a la obra, es lo que ha de hacerse cuanto antes.

En varias ocasiones hemos observado que a los paisanos que logran llegar a empleos de carácter militar, les gusta, hasta la exageración, la práctica del mando; y aunque ellos no entiendan maldita la cosa, aunque no quieran plegarse a los dictados de la disciplina en cuanto rece con sus personas, si les satisface y congratula que lo hagan los demás. De aquí la observación de las facilidades que habría para implantar las ordenanzas militares en todos los organismos del Estado. De esta manera estaría andada la mitad del camino. La vieja idea de que somos desordenados, inmetódicos y acuerpadores de falacias nocivas, quedarían por tierra. Implantando el sistema, brotarían los adeptos.

Abonar el campo para aumentar o mejorar la cosecha, es la tarea de los previsores, y, si hemos derrochado un sinnúmero de bellas y prácticas cualidades, ya es tiempo de pararse en seco, para sujetar al loco corcel de la imaginación y principiar el reconocimiento del terreno que pisamos. Hay que detenerse. No es posible seguir más tiempo paso a paso los distintos zig-zags que se ofrecen al acaso. Hay que estudiar el pasado, el presente y pensar en el porvenir.

Labor de reconstrucción será la que emprenda la juventud ilustrándose, estudiando los problemas nacionales, personificando la acción y culateando al vicio. La tarea de re-

construcción se pone en manos de los preparados, de los aptos para la brega y deseosos de ver brillar un sol de libertad, de independencia, de autonomía, de progreso y de bienestar para todos los que se cobijan bajo el mismo techo de la patria de Morazán y de Cabañas. Ponemos nuestra vista y atención en los hombres de fuerte musculatura y serenos pensamientos, para que encarrilen y hagan sobresalir a este puñado de tierra.

Allá van los documentos, allá van las ideas: hubo buena intención de nuestra parte ¿habrá buen deseo para tomarlas y distribuirlas en dosis refractas?

Creemos haber cumplido con un deber; ascendiendo a las cimas, bajando a las profundidades, registrando los rincones y haciendo brillar en todas partes la imparcialidad más austera y la verdad más amarga Pasajero: tomad este hachón para que alumbréis las encrucijadas del camino del honor y de la dignidad patrios.

12/17

Fin del Tomo I

2/17

INDICE

Página

LOS ORIGENES

I El principio. II. Los incidentes. III Las partes y el todo..... I

PRIMERA PARTE

EXPOSICIONES GENERALES

CAPITULO I

EL PUEBLO

Integración y desintegración. Resumen 1

CAPITULO II

LA CIUDAD

Sociedad. Ordenes. Clases. Individuos..... 13

SEGUNDA PARTE

LAS GRANDES PASIONES

CAPITULO III

Amor. Riqueza. Honores..... 35

Página

CAPITULO IV

PASIONES POLITICAS

Partidos. Bandos. Caudillos: buenos y malos; preparados e impreparados. Partidarios: sincero-consciente, capcioso, quijote e incondicional.—Sincero-consciente: preparado, divergente y equilibrado. Capcioso: pesimista, ególatra y cuadrado. Quijote: utopista y patriota. Incondicional: borracho consuetudinario, político contumaz, jugador empedernido, tramposo, fiestero, sabio en ciernes, mata-siete, indiferente y vividor. 45

TERCERA PARTE

LOS FUNCIONARIOS

CAPITULO V

Presidentes. Secretarios de Estado. Comandantes y Gobernadores. Diputados. Magistrados y Jueces..... 63

CUARTA PARTE

BLOQUE DE PROBLEMAS

CAPITULO VI

Cumplimiento de la ley. Autonomía e integridad territorial. Desarrollo de nuestras fuentes de riqueza. Criterio que debe predominar. Partido que debe fundarse..... 81

CAPITULO VII

LOS MEDIOS

El escudo y las armas. La acción. La organización. 101

12/17

12/17

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

[illegible]

EN PRENSA

[illegible]

PARA [illegible]

[illegible]

EN [illegible]

[illegible]

12/17 [illegible]

[illegible]